

ISSN : 2711-0419 (IMPRESO) / ISSN : 2665-4474 (DIGITAL EN LÍNEA)

CALAMBUR

JUEGO DE *spasim*

NÚMERO 15
DICIEMBRE 2025

Manuela Bedoya
Stefanía Carmona
Mateo Suaza

Fotografía destacada en el
Showcase PFI 2025-1 Geografías
cotidianas: costumbres en tránsito

Estudiantes de Técnica Profesional
en Producción de Contenidos
Audiovisuales Nivel I



CALAMBUR

JUEGO DE *esparir*

Calambur: Juego de miradas / Tecnológico de Artes Débora Arango Institución Redefinida - No. 15 (dic- 2025) – Envigado 155 p.: il

ISSN: 2711-0419 (impresa)

ISSN: 2665-4474 (digital en línea)

1. Audiovisuales-Producción y dirección 2. Cine-Producción y dirección 3. Comunicación audiovisual 4. Dramaturgia

5. Teatro 6. Interdisciplinariedad 7. Proyecto pedagógico I. Tecnológico de Artes Débora Arango

791.43 (Dewey)

C125

Catalogación en la Publicación – Biblioteca “Jesús Mejía Ossa” Tecnológico de Artes Débora Arango Institución Redefinida

Gaceta Calambur N°13 – diciembre 2025

ISSN: 2711-0419 (impresa)

ISSN: 2665-4474 (digital en línea)

**© TECNOLÓGICO DE ARTES DÉBORA ARANGO
INSTITUCIÓN REDEFINIDA**

Juan Carlos Mejía Giraldo

Rector

rectoria@deboraarango.edu.co

Paola Cristina Gómez Cano

Vicerrectora Académica

vicerrectoriaacademica@deboraarango.edu.co

Juan Sebastián Gil Gil

Decano Audiovisuales

decanaturaaudiovisuales@deboraarango.edu.co

Jose Octavio Castro Bedoya

Decano de Escénicas

decanaturaescenicas@deboraarango.edu.co

Laura Torres Enk

Subdirectora de Investigación

Directora Sello Editorial Débora Arango

investigacion@deboraarango.edu.co

Maira Alejandra Barragán Vergara

Líder de Publicaciones

Coordinadora Sello Editorial Débora Arango

publicaciones@deboraarango.edu.co

Comité Editorial Gaceta Calambur

Jose Octavio Castro Bedoya

Juan Sebastián Gil Gil

Maira Alejandra Barragán Vergara

Juliana Pizarro

Leoyan Ramírez Correa

Comité de Publicaciones

Paola Cristina Gómez Cano

Laura Carolina Torres Enk

Jose Octavio Castro Bedoya

Juan Sebastián Gil Gil

David Esteban Valencia Espinosa

Carlos Alberto Rúa Puerta

Rodrigo Esteban Vélez Murcia

Helí Arias Sánchez

Obra carátula:

Manuel Bedoya, Stefania Carmona, Mateo Suaza,
estudiantes de Técnica Profesional en Producción de
Contenidos Audiovisuales Nivel II

Obra de contracarátula

Juan Carlos Restrepo Sánchez, María Camila Urrego,
Juan Camilo Escudero, Ana Sofía Fierro, estudiantes
de Técnica Profesional en Producción de Contenidos
Audiovisuales, Nivel II

Diseño y diagramación

Carolina Sepúlveda Villa

Edición y corrección de textos

Maira Alejandra Barragán Vergara

Grupo de Investigación para las Prácticas Artísticas en Contexto. Línea de Investigación: Dramaturgias

Expandidas para Las Prácticas Escénicas Teatrales.

Grupo de Investigación Pedagogías Integradoras

para las Prácticas Artísticas. Línea de Investigación:

Confluencias Ficcionales.

Códigos de Proyecto

PFI-84-2025 (Escénicas)

PFI-82-2025 (Audiovisuales)

Editado por

Sello Editorial Débora Arango

publicaciones@deboraarango.edu.co

Tecnológico de Artes Débora Arango

Institución Redefinida

Subdirección de Investigaciones

Dirección: Calle 38Asur # 39-62, piso 2

Tel: 3316943 ext. 131

Editado y aprobado en Envigado, Antioquia, Colombia, diciembre de 2025.

La responsabilidad moral y legal de los contenidos

aquí publicados corresponde a sus autores. Se

prohíbe la reproducción total o parcial en cualquier

medio o para cualquier propósito sin la autorización

escrita del Sello Editorial Débora Arango.



Sello Editorial
Débora Arango

Calambur	Envigado, Antioquia	No. 15	pp. 1-155	diciembre	2025	ISSN: 2711-0419 (impresa) ISSN: 2665-4474 (digital)
----------	------------------------	--------	-----------	-----------	------	--

08

EDITORIAL

Juego de miradas Juliana Pizarro Ibarra.....	8
Raíces y Miradas: Perspectivas De lo Femenino en el Teatro de Antioquia del Siglo XXI Leoyan Ramírez Correa.....	10

14

NARRATIVA: JUEGO DE HISTORIAS

BARAHÚNDA	16
TOMY Y LA HISTORIA DE LA CREACIÓN DEL TOMATEVERSO	24

30

GUIONES: JUEGO DE ARGUMENTOS

CAROLA	32
HIJO DE TRAPO	46

95

DRAMATURGIA: JUEGO DE CUERPOS

MEMORIA ENTRE LÍNEAS: Escrituras monologales

Compilado por la docente a partir de los escritos por los estudiantes: Sebastián Barrientos, Silvana Osorio, Hana Sofia Marín, Valeria Ospina, Ana María Escobar 58

1954
Isabella Arévalo 88

EL PRECIO DEL PACTO
Samuel Marín Jaramillo 92

POESÍA: JUEGO DE PROFUNDIDADES

102

LA JAULA 104

ELOGIO DE LA MIRADA 106

LA MUJER QUE VIVE EN TRES TIEMPOS 108

ALMA DEL SUELO 110

112

ENSAYO: JUEGO DE PERSPECTIVAS

EL FUTURO DEL CINE COLOMBIANO 113

INVITADOS: JUEGO DE PRESENCIAS

Autonomía pedagógica y políticas globales: tensiones y resignificaciones en la educación artística	117
Geografías cotidianas: tecnocuerpos en tránsito	121
El texto dramático como dispositivo de investigación y creación escénica de Leoyan Ramírez	125
Los Otros Pasos - Microrrelatos de terror de Francisco Aranda Espinosa	130

AUDIOVISUALES: JUEGO DE ENFOQUES

Ensayo introductorio: Narrar el habitar: geografías cotidianas y costumbres en tránsito	140
URÓBORO	142
PRESAGIOS	143
CAROLA	144
UNA CONVERSACIÓN PENDIENTE	145
WHITEHORZ	146
ASUNTO DESCONOCIDO	147
ARROZ CON LECHE	148
FOTOGRAFIANDO EL PASADO	149
GUALÍ	150
CIMARRÓN, MARGARITA Y LA MÁSCARA DEL DIABLO	151
ANTES DE IRME	152
ANCESTRAS	153

JUEGO DE *miradas*

Juliana Pizarro Ibarra

*Especialista en Arte en los Procesos de Aprendizaje
Maestra en Artes Plásticas de la Fundación
Universitaria Bellas Artes*

Mirar también es una forma de jugar.

Pero no se trata de un juego competitivo, sino de un juego de descubrimientos: un movimiento que se expande entre la curiosidad y la sensibilidad, entre lo que percibimos y lo que imaginamos. Mirar es arriesgarse a ver más allá de la superficie; es aceptar que en toda imagen habita una pregunta, una emoción, una historia que nos incluye.

En *Calambur 14: El arte de jugarse*, explorábamos el acto creativo como un riesgo personal, una apuesta por lo que emerge cuando el arte se convierte en gesto vital. Hoy, en *Calambur 15: Juego de miradas*, esa búsqueda se amplía hacia el encuentro con el otro: el juego se vuelve diálogo, correspondencia, un vaivén entre quien observa y quien es observado. En este tránsito, la mirada deja de ser un acto individual para convertirse en territorio compartido.

Cada mirada transforma —a quien mira y a lo mirado—. No hay imagen inocente ni ojo neutral: mirar implica elegir, recortar, acercarse, reconocer. En tiempos donde la velocidad y la saturación de imágenes parecen arrebatarnos la capacidad de detenernos, esta edición propone una pausa: un


retorno a la contemplación como forma de resistencia. Mirar despacio es también una forma de cuidar; de reconocer en los gestos cotidianos una belleza que no siempre se deja capturar.

El PFI *de Contenidos Audiovisuales 2025-1*, bajo la premisa **Geografías cotidianas: costumbres en tránsito**, encarna precisamente esa búsqueda. Los proyectos que nacen de este proceso —series fotográficas, cortometrajes y proyectos expandidos— se configuran como mapas afectivos del habitar. En ellos, los estudiantes traducen sus entornos en relatos audiovisuales donde la mirada se convierte en herramienta para pensar la identidad, la costumbre y la transformación. Cada imagen es un testimonio del movimiento: de las rutas que cruzan lo personal y lo colectivo, lo íntimo y lo público, lo que permanece y lo que cambia.

En este *juego de miradas*, el arte se afirma como espacio de encuentro. Mirar se vuelve un acto político y poético a la vez: político, porque nos permite reconocer las narrativas que han construido la forma en que vemos el país y el mundo; poético, porque nos devuelve la capacidad de imaginar otras maneras de percibirlo. El juego está, entonces, en la tensión entre observar y ser observado, entre documentar y crear, entre pensar el mundo y reinventarlo.

La educación artística, en este sentido, no solo enseña a mirar —enseña a ver de otro modo—. Nos recuerda que la imagen puede ser un puente entre disciplinas, un lenguaje que articula la memoria, sensibilidad y pensamiento crítico. Desde el programa de Contenidos Audiovisuales, seguimos apostando por ese horizonte: por un aprendizaje que parte de la experiencia, de la creación compartida y del deseo de construir sentidos desde la mirada.

Que esta nueva edición de Gaceta Calambur sea una invitación a jugar con la observación, a descubrir cómo la visión compartida se convierte en espacio de encuentro, en territorio común, en posibilidad de transformación. Que al contemplar juntos aprendamos, también, a imaginar otros modos de estar en el mundo.



Puesta en escena
"Flashmob" creación
colectiva danza teatro
PFI 2025-1

Raíces y Miradas: Perspectivas De lo Femenino en el Teatro de Antioquia del Siglo XXI Leoyan Ramírez

En esta edición número quince de *Gaceta Calambur: Juego de Miradas*, las y los lectores encontrarán cuatro ejercicios de escritura dramática desarrollados en las unidades de formación de la línea de dramaturgia. En ellos, los estudiantes —guiados por sus docentes— abordaron la temática del Proyecto Formativo Integrador (PFI) a través de guiones literarios coherentes con su nivel formativo. Asimismo, en la sección *Invitados: Juego de Presencias*, se incluye un quinto texto, un ensayo de opinión titulado “Manual para dummies del texto dramático”, en el que el docente autor expone, de manera sintética, los formatos actualmente utilizados para la sistematización de obras teatrales. Este texto surge del proyecto de investigación “Poéticas Expandidas del Texto Dramático”, desarrollado en el semillero de investigación LEESA (Leer, Escribir y Actuar el Texto Dramático).

Las y los lectores podrán disfrutar del cadáver exquisito “Memoria Entre Líneas”, una compilación de escrituras monologales realizada por la docente Estefanía Gil, a partir de textos creados por los estudiantes Sebastián Barrientos, Silvana Osorio, Hana Sofía Marín, Valeria Ospina



y Ana María Escobar, pertenecientes a la unidad de formación Dramaturgia I: Escritura Creativa (Nivel II, Grupo B). La docente ha sabido guiar a los estudiantes en articulación con el PFI “Raíces y Miradas: Perspectivas de lo Femenino en el Teatro de Antioquia del Siglo XXI”, a partir de la lectura de referentes textuales escritos por mujeres del teatro local durante los primeros veinticinco años de este siglo.

A continuación, podrán leer los ejercicios “1954”, de Isabella Arévalo, y “El Precio del Pacto”, de Samuel Marín Jaramillo, ambos desarrollados en la unidad de formación Dramaturgia II: Estructura para Textos Dramáticos, bajo la orientación del docente Leoyan Ramírez, quien guió paso a paso la concepción y desarrollo de la imagen generadora.

El Proyecto Formativo Integrador (PFI) “Raíces y Miradas: Perspectivas de lo Femenino en el Teatro de Antioquia del Siglo XXI” se desarrolló bajo el modelo pedagógico crítico-social, con el propósito de reflexionar sobre el arte como vehículo de transformación social y cultural. A través de un enfoque rizomático —que propone transitar por múltiples caminos, formas y maneras de hacer y pensar el teatro—, se busca que estudiantes y docentes del Tecnológico de Artes Débora Arango exploren diversas formas de representación escénica, validando estéticas, escrituras y prácticas teatrales que abordan lo femenino en la escena contemporánea.

Finalmente, se recuerda a las y los lectores que esta quinceañera edición de la *Gaceta Calambur* constituye una apuesta conjunta de las Facultades de Prácticas Escénicas y de Contenidos Audiovisuales, orientada a proyectar y visibilizar los ejercicios escriturales y las textualidades producidas por los estudiantes en formación. En ese sentido, estos textos deben ser valorados como procesos académicos experimentales de investigación-creación, expresión viva del pensamiento artístico y pedagógico de la institución.

Foto: Ana Sofía Restrepo Benítez

Editorial



Serie Antes de irme:
Madelaine Muñoz
Ana María Morales
Manuela Gómez
Mariet Polani
Johanna Martínez
Mariana Guarín
Nayely Montenegro

Estudiantes de Técnica Profesional
en Producción de Contenidos
Audiovisuales Nivel II

Serie destacada en el Showcase
PFI 2025-1 Geografías cotidianas:
costumbres en tránsito



SE VENDE
Informes: 323-214-05-42



NARRATIVA: JUEGO DE *historias*



Serie Antes de irme:

Madeline Muñoz
Ana María Morales
Manuela Gómez
Mariet Polani
Johanna Martínez
Mariana Guarín
Nayely Montenegro

Estudiantes de
Técnica Profesional
en Producción
de Contenidos
Audiovisuales Nivel II

Serie destacada en el
Showcase PFI 2025-1
Geografías cotidianas:
costumbres en tránsito



CUENTO BARBARA JONDA

Salomé Hincapié Velásquez
Estudiante de Técnica
Profesional en Producción
de Contenidos Audiovisuales
Nivel I

Manuela Gómez Muñoz & Valeria López Gallo

Estudiantes de la Técnica Profesional en
Producción de Contenidos Audiovisuales
Nivel II

El verano de 2008 era particularmente caluroso, los niños corrían y saltaban enérgicos por el parque mientras Pablo jugaba con sus muñecas a la sombra de un árbol, completamente sumergido en su propio mundo. Su madre lo había llevado al parque como de costumbre, dejándolo jugar solo mientras ella conversaba con las madres con las que coincidía en dicho lugar.

—Hace tiempo quiero preguntarte algo, pero si no te sientes cómoda respondiendo, está bien—. De repente una de ellas le preguntó a Claudia, la madre de Pablo.

—Jmm... No, está bien. Pregúntame—. Respondió Claudia intrigada.

—¿Pablo tiene una hermana? —. Le preguntó tímidamente. —¿O por qué siempre lo veo jugando con muñecas? —.

Claudia se quedó callada unos segundos, pensando su respuesta —Es algo un poco personal...—. Dijo titubeante. Luego volteó a mirar a Pablo y continuó —Pero les voy a contar. Yo toda mi vida había soñado con tener una niña y todo parecía estarse dando, de hecho, se supone que la tendría para finales de abril, pero no tuvo la posibilidad de nacer—. Claudia se agarró el estómago con fuerza. —La ilusión que teníamos en la familia por su nacimiento era inmensa, incluso ya teníamos los juguetes comprados. Intentamos un par de veces más, y pues... Salió Pablo—.

Las mamás presentes se miraron entre ellas algo desconcertadas mientras Claudia seguía mirando a Pablo.

—Entiendo... Lo lamento mucho. Pero tú igualmente lo quieres, ¿cierto? —.

—Somos una familia unida, aunque a veces no lo entiendo en absoluto—. Resopló con fuerza, como si hubiera sostenido un cansancio

indescriptible desde hace cinco años. —Los vestidos a juego se me quedaron en el closet...—. Nuevamente todas se miraron entre ellas, era una combinación entre sorprendidas e incómodas por lo que acababan de escuchar, de repente el ambiente se tornó tenso. Claudia pudo percibirlo, entonces dejó de mirar a Pablo y con una sonrisa conformista volvió su mirada a todas. —Uff, con este calor deberíamos comprar unos helados, ¿no?—.

Pablo que estaba algo lejos, había escuchado toda la conversación, aunque no entendía todo lo que decían ni le encontraba sentido por su edad, instintivamente sintió rabia, tanta, que sin darse cuenta se quedó con la cabeza de una de las muñecas en su mano.

Pasaron los años, ahora Pablo era un adulto de veintidós que intentaba vivir su vida alejado de sus padres, por lo que hacía poco se había mudado a una nueva casa. Aunque tenía mucha determinación en independizarse, sus ingresos no le permitían hacerlo solo, entonces entre charla y charla Julián se lo propuso. Él era un chico completamente diferente a Pablo, era extrovertido y anímico, de esas personas que te contagian de su alegría. Se conocieron en el segundo semestre de la universidad y, aunque fueran polos opuestos, se entendieron bien desde su primera interacción. En una de sus conversaciones salió el tema de independizarse, a decir verdad, tenían muchos puntos en común para hacerlo, no solo el dinero. Pero Pablo tenía una sola condición: nadie podía entrar en su cuarto, ni siquiera Julián. Su habitación era su refugio, un espacio seguro para liberarse de todo, algo sagrado para él y tan íntimo que entrar en ella implicaría adentrarse en lo más profundo de su ser. Julián simplemente aceptó, él también quería huir de su casa. Entonces empezaron los preparativos para la mudanza.

Pablo se mudó un mes antes, lo que le dio tiempo de organizar sus cosas sin ser interrumpido ni observado. También tuvo tiempo de limpiar un poco la casa y recibir algunos muebles de segunda que había comprado anticipadamente. Al inicio de la semana había ayudado a Julián con unas cajas que traía de su casa, pero él no durmió allí, le avisó que necesitaba recoger unas últimas cosas, entonces Pablo pasó otras noches más solo.

Ese miércoles, el día empezó como cualquier otro: su despertador sonó a las 6:00 a.m., le costó levantarse, pero finalmente logró caminar hacia

el baño. Se miró al espejo, reparaba cómo se veía, no lograba determinar si estaba cansado o triste, tenía los ojos hundidos en la cara, estaba pálido y sentía que todo se movía muy lento. Abrió el grifo y se lavó la cara, tomó un poco de agua mientras se enjuagaba el cansancio y volvió a mirarse en el espejo. —¿Qué pasará hoy?—. Pensó mientras volvía a analizar cómo lucía. Terminó de alistarse rápido para salir. Justo cuando cruzaba la puerta de la casa, se chocó de frente con Julián, ambos se sorprendieron, pero Julián sintió algo de alivio.

—¡Ey, parece qué bueno que estás!—. Dijo Julián tomando una bocanada de aire, estaba sudando —Menos mal no te habías ido, Dios es muy grande— Miró hacia el techo mientras lo decía y asentía con la cabeza. —Imagínate que en medio de todo el trasteo, se me embolataron las llaves que me diste y venía rezando para que todavía estuvieras en la casa, sino quedaba yo embalado—.

—Parce, estás de buenas porque ya iba de salida. Vení te doy las de repuesto—. Entraron de nuevo en la casa. Pablo alzó su mano para alcanzar algo encima de la nevera, eran las llaves. —Pero, ojo pues pierde estas que son las únicas que nos quedan de repuesto, ya nos tocaría sacarle copia a la mía—.

—Parce, mala mía, no vuelve a pasar—. Julián miró la llave en su mano. —¿Vas a venir ahorita por la tarde o ya venís en la noche?—.

—Sí, yo creo que vengo después de la universidad—.

—Listo, igual yo me la voy a pasar organizando porque tengo mucho que desempacar.

—Ah, bueno...—. Pablo lo miró de arriba a abajo. Iba a irse, pero se frenó en seco y volvió a mirarlo algo inquieto. —Pues, acuérdesse de lo que hablamos...—. Dijo mirando con nerviosismo hacia su habitación.

—Sí, sí, relajado que yo sé, no voy a entrar a su pieza. Váyase tranquilo—. Dijo Julián asintiendo con una leve sonrisa.

Pablo asintió con la cabeza y se despidió saliendo con prisa de la casa.

En su trayecto hacia la universidad todo parecía muy tranquilo, nada había cambiado. Miraba por la ventana mientras escuchaba música. Llegó a la universidad un poco más temprano de lo usual, no quiso perder el tiempo y se dirigió directamente al salón. Los compañeros que estaban en el aula lo saludaron apenas entró, él también les correspondió con cierta distancia, solo agitando la mano. Pablo se recostó en su mesa hasta que empezó la clase, no estaba dormido, solo estaba quieto. El reloj sonaba fuerte, parecía concentrado en cada tic-tac. De un momento a otro, el profesor pasó por la puerta haciendo suficiente ruido para levantar a Pablo de su trance. La clase transcurría lentamente, el profesor abría la boca, pero no se escuchaba nada; el mismo Pablo se sentía lento, trataba de dibujar en su cuaderno para mantenerse presente, pero poco a poco todo se volvía claustrofóbico. Pasó de escuchar el silencio a escuchar la voz de su madre, se hacía cada vez más fuerte mientras más se enfocaba en ella. No era la primera vez que sucedía, lidiaba con esto todos los días, pero hoy más que nunca esas voces no cesaban, lo aturdían.

—Qué te cuesta prestar atención, te lo he repetido ya tres veces. Es lo mínimo que debes hacer...— Su madre decía con dureza. —Definitivamente, las niñas maduran más rápido...—Se notaba la frustración en su voz. —¿Otra vez con eso? Agradece que por lo menos tienes con qué jugar— Le decía con amargura. —Prefiero que te quedes, ese tipo de eventos no es para niños como tú— Le decía con desprecio.

Pablo se quedó muy quieto, disociado de la realidad. No veía la hora de irse, su corazón latía fuerte, el reloj iba lento, pero él no paraba de mirarlo ni paraba de jugar con el lapicero retráctil que tenía en su mano. Las voces no se apaciguaron, ahora estaban acompañadas de un leve pitido, no era fuerte, pero era constante, lograba hacerlo estremecer. Es el pitido que fácilmente podría enloquecer a alguien. Se paró de golpe y recogió rápidamente sus cosas sin decir nada, no le importó si hizo ruido o si pareció imprudente. Ni siquiera sintió las miradas de desconcierto, simplemente salió del salón sin mirar atrás y corrió por los pasillos de la universidad desesperadamente. Corrió como un perro perdido por las calles, en medio de todo tuvo el impulso de ir a un lugar conocido, a veces frecuentado cuando necesitaba callar las voces de adentro con el ruido de afuera.

Pablo llegó al bar, no supo cómo, pero una vez allí la música fue disipando el ruido en su cabeza. Cuando el bartender le preguntó qué iba a tomar, se tranquilizó y le indicó que quería lo de siempre. Recibió su cerveza y, mientras daba un sorbo, Pablo escuchó la conversación de la mesa de al lado. Una de las chicas estaba diciéndole a sus amigos que, si iban a pedir pasabocas, pidieran algo que no fuera crispetas porque tenía una alergia inusual al maíz, a lo que el grupo reaccionó haciendo bromas sobre su posible muerte.

Algo en él se removió por dentro, las voces de su madre volvieron aún más fuertes, casi como si le gritara. Este pequeño suceso evocó en él el recuerdo cuando de niño le ofreció inocentemente crispetas, ella le apartó la mano con agresividad respondiéndole casi como si se estuviera defendiendo del peor ataque —lo entiendo, no te culpo, pero ¿qué estabas tratando de hacer? Más que nadie sabes que si como eso, se me cierra la garganta y no puedo respirar—.

Las voces empezaron a distorsionarse hasta que Pablo perdió la noción de la realidad... De su realidad. El bartender le entregó sus pasabocas, crispetas. Él, lleno de ira, volteó a mirar la chica que estaba hablando con sus amigos mientras reía, entonces tomó un puñado de crispetas y se lo metió a la boca masticando con fuerza, disfrutando del bocado con una satisfacción casi macabra. Pasaron unos segundos mientras masticaba, la muchacha y sus amigos pararon de reírse y lo miraron con algo de pánico, parecía que en cualquier momento Pablo iba a golpearlos. Él era un cliente habitual, pero era la primera vez que reaccionaba de esa forma en el bar, por lo que el bartender desconcertado trató de acercarse para apaciguar la situación, pero antes de poder decirle algo, Pablo solo se levantó de su asiento, dio un manotazo en la mesa y se fue enfurecido. En el camino de vuelta a casa se sorprendió, estaba temblando mientras miraba sus manos, era la primera vez que pensaba hacerle daño a alguien y que realmente se viera impulsado a hacerlo. Sacudía la cabeza agresivamente tratando de sacarse ese pensamiento.

Mientras tanto, Julián se encontraba en la casa desempacando las cajas de mudanza que le faltaban. Una de ellas llevaba cosas muy delicadas por lo que la reforzó con mucha cinta, intentó romperla, pero no fue capaz de quitarla. Era un chico algo torpe, le daba miedo cortarse con un cuchillo o bisturí, entonces buscó unas tijeras. Buscó por toda la casa sin éxito. Julián

le dio una mirada a la puerta cerrada de la habitación de Pablo y pensó...

—Ah, ¿será?—. Estaba indeciso, sabía que Pablo posiblemente estaría muy enojado si se daba cuenta de que entró a su cuarto. —Bueno, pero solo es por un momentico, nada va a pasar—.

Julián se acercó decidido a la puerta y suspiró antes de abrirla. La abrió lentamente mientras alzaba la cabeza para observar hacia dentro, una vez entró, la cerró suavemente a sus espaldas mientras examinaba el espacio: la cama era normal, estaba tendida y organizada, pero las paredes a su alrededor tenían dibujos algo extraños, todos a blanco y negro. También habían pegadas algunas fotos en sepia de lo que parecía ser su familia, a pesar de que tenían la cara u ojos tachados. Julián no sabía cómo sentirse, estaba entre desconcertado y fascinado, no sabía con quién estaba viviendo realmente.

—Qué man tan teso, pero tan rayado... Uy, no, qué mal viaje—. Susurró para sí mismo.

Volvió a buscar las tijeras por el cuarto, hasta toparse con el escritorio de Pablo, allí las encontró. Se acercó para tomarlas, pero su atención fue captada por algo que le recorrió un escalofrío por su cuerpo. Era la cabeza de una muñeca posada cerca de una libreta negra, se veía en mal estado y con apariencia demoniaca, tenía algunos agujeros en su cara, los ojos tachados y pedazos de pelo arrancados. Julián se agachó para observarla a su nivel sin tener que tocarla, en ese momento, notó que la libreta estaba entreabierta. Pudo entrever que había cosas escritas con una letra apresurada y hojas maltratadas. Finalmente, no pudo contener su curiosidad, ojeó las primeras páginas como quien no quiere la cosa, pero a medida que iba pasándolas encontró más escritos y dibujos como los de la pared. Unos parecían personas pidiendo ayuda, otros, simples sombras sin forma, los trazos eran fuertes, hasta pasaban la hoja o a veces incluso la rompían. Dándose cuenta de lo que estaba haciendo, cerró la libreta antes de poder acabarla y se sentó incrédulo en la cama para procesar lo que acababa de ver.

Unos segundos después, Pablo entró a la habitación sin notar su presencia. Estaba tan cegado por sus emociones, voces y pensamientos que

olvidó por completo que Julián estaría en la casa al regresar de la universidad e ingresó directamente a su habitación sin mirar.

—¡Hijueputa!—. Dejó salir un grito de desesperación, desahogándose de lo que había cargado en el día. —Hijueputa— dijo respirando fuerte, aunque con más tranquilidad ya que estaba en su lugar seguro. Dio una vuelta, mirando a su alrededor buscando calma, pero su mirada se cruzó de golpe con la de Julián. —Hijueputa—. Incrédulo dejó salir la expresión en un susurro bajito. No estaba solo, estaban frente a frente. Un silencio rotundo invadió el espacio. Pablo se dirigió a la puerta, y antes de poder escuchar cualquier otro ruido, la cerró estrepitosamente.

Esteban Zapata Quiroz
Estudiante de Técnica
Profesional en Producción
de Contenidos Audiovisuales
Nivel II



TOMY Y LA HISTORIA DE LA CREACIÓN DEL TOMATEVERSO



Por: Juan Carlos Restrepo

Estudiante de la Técnica
Profesional en Producción
de Contenidos Audiovisuales
Nivel II

Cuentan las leyendas e historias de los humanos que en el principio un dios creó el cielo, la tierra y todo lo que hay en ella en un lapso de siete días y sus noches, pero en esta historia, la historia de mi nacimiento y de mi universo, todo comenzó con un humano que dizque por un “trabajo” y su deseo de dar o crear vida, se creyó dios... Pero un dios mortal y que envejece, cosas charras que solo caben en su cabeza.

Ahora sí me presento, soy Tomy, esta es mi historia y la de un pendejo que por cosas de la vida, se creyó dios y me humanizó.

Hace un tiempo, bueno, siete días atrás, yo era un simple tomate entre muchos otros tomates que vivíamos en un sitio llamado “tienda de abarrotes”. Un lugar lleno de cosas que cada cierto tiempo los humanos elegían y se llevaban de paseo o, como decían los otros tomates y productos de la tienda a un paraíso de frutas, verduras y utensilios que los humanos llaman hogar.

Yo, entre todos mis amigos tomatosos, era el más sexi, el más grande, rojo, con perfume a tomatera. Y, a diferencia de los demás, yo, Tomy, tenía un corazón amarillo del cual se enamoró mi pendejo y por el cual me eligió para llevarme a su hogar.

En el camino, me empezó a contar que mi destino era ser grande, mucho más que una ensalada (cosa que aún no sé qué es, y que el pendejo jamás ha mencionado). Me dijo que yo sería parte de un experimento, un trabajo y el inicio de muchas vidas. También me confesó que me había escogido por lindo y por mi loción a tomatera fresca y refrescante, pues él odiaba el olor de los bananos maduros y las moscas que atraían. Según él, las moscas son demonios o seres malvados que te chupan la vida, te cagan la existencia y dejan dentro de ti sus larvas para que crezcan hasta consumirte por completo.

Por un momento, tuve miedo y quise volver con mis amigos tomatosos, pero él me dijo que estuviera tranquilo, que eso no me pasaría a mí, pues yo era el elegido para transformarme en un ser que daría vida. Un ser grande, majestuoso, amado por muchos y odiado por otros porque la belleza y la grandeza siempre generan envidia y críticas en los ojos y bocas de quienes no pueden ser como yo seré en algún momento.

El humano que me llevó a su hogar creo que está loco o le falta más de un tornillo, pues todo el tiempo dice cosas súper raras que yo no entiendo, pero me causan risa y mucha curiosidad. Cosas como:

—No te pondré en un plato porque no me gusta que se dañe la comida. Mejor te pondré en tierra para que tu cambio sea más rápido y así puedas florecer y dar vida.

Y yo solo me pregunto: —¿Qué es un plato? ¿Qué es comida? ¿La tierra no es un planeta? ¿Voy a florecer y dar vida? ¿Soy tan especial? ¿Quién soy yo?

¡Ay, nooo! Tanta cosa me dio un poco de sueño y el pendejo me dijo que me prepararía una cama donde pudiera reposar tranquilamente. Un lugar seguro y cálido para que pudiera vivir y transformarme en ese ser grande que estaba destinado a ser. Lo vi como loco, corriendo de un lado para otro, cogiendo una cosa y otra hasta que finalmente exclamó:

—Tomy, tu hogar está listo.

Me puso en la cosa que estuvo haciendo, era algo redondo pero profundo, calentito y acogedor. Me explicó que esa era una tierra fértil y abonada, mi propia tierra. Ahí entendí que la tierra no era solo un planeta, era mi hogar, mi propio planeta, mi lugar feliz; el lugar donde podía ser todo lo que quisiera.

Ese día, la lluvia que son gotitas de amor que caen del cielo vino a mi hogar, tocaron mi cuerpo, me sentí diferente, vivo y las contemplé caer hasta que me dormí. Y así estuve por varios días... No sé realmente cuánto tiempo pasó.

Hoy me levanté sintiéndome diferente. Sentía que algo en mí estaba cambiando y sentía también una presión gigante que se apoderaba de todo mi cuerpo, algo que no podía controlar. Era como si de repente ya no tuviera el control de lo que soy y de quién soy.

Y escuché a mi pendejo decir:

—¡Ya está cambiando! Se ha hecho una gran burbuja a su alrededor y el *Big Bang* o sea, una gran explosión que transformará el mundo, su mundo, está a punto de suceder...

¡Tengo miedo! Mi cuerpo tiembla y todo se mueve dentro de mí. La presión aumenta y ya no puedo soportarla más. Mi humano, mi pendejo, me mira con entusiasmo; con amor me toca y dice que todo estará bien, pero al hacerlo, aumentó la presión de mi cuerpo. Sentí un sonido ensordecedor, un dolor que desgarraba mi piel, y antes de desmayarme, escuché que me dijo:

—Tomy ha muerto. Su vida como tomate ha llegado a su final, pero hoy inicia un nuevo ciclo. Te has transformado, y desde hoy empezarás a crecer y cambiar hasta ser un ser diferente, grande, lleno de vida y con la capacidad de dar vida a otros.

No sé cuánto tiempo ha pasado, pero hoy me desperté... ¡No morí! El pendejo se equivocó. Abrí mis ojos y pude ver las gotas de lluvia tocándome de nuevo. Un rayo de sol entraba por la ventana del hogar de mi humano y calentaba mi cuerpo, un cuerpo que se siente diferente al de antes. Me detengo, me tomo el tiempo para observarme y me doy cuenta de que he cambiado. Ya no soy Tomy el tomate, ahora puedo respirar, puedo sentir la lluvia de otra manera. Tengo una sensación de vacío en mi cuerpo, pero con las gotas de lluvia y el sol, se calma poco a poco y me siento satisfecho. Me doy cuenta de que puedo beber el agua de la lluvia para calmar esa sensación. También noto algo más, en el aire flota un olor parecido al de mi madre... pero no viene de lejos. Viene de mí. ¡Soy yo quien huele tan delicioso y fresco!

Miro hacia abajo y veo lo que era mi piel, mi cuerpo, ahora mezclados con la tierra donde me puso el humano pendejo. Siento que soy pequeña, pero crezco rápido.

—¿Qué me pasa? ¿Qué soy? ¿Quién soy?

Necesito que alguien me lo diga. Así que grito fuerte y llamo a mi humano para que me explique qué está pasando conmigo. Él viene a mí y lo veo sonreír mientras dice:

—Has cambiado. Ahora eres vida. Eres capaz de dar vida a otros. Dejaste de ser un mundo para convertirte en un universo.

Tomó de nuevo ese aparato raro que tiene una luz enceguedora, un momento después me dijo que mirara en lo que me había transformado. Abrí los ojos y, frente a mí, estaba ella, una pequeña e indefensa plantita verde con tres hojitas.


Era tan parecida a mi madre, tan hermosa, tan frágil y a la vez tan fuerte. Era yo... pero no yo siendo tomate. Era yo siendo yo, siendo lo que estaba destinada a ser... Era yo siendo una hermosa tomatera y así, por fin entendí que mi pendejo era más que un simple humano. Era quien había escuchado en silencio mi deseo, quien me había ayudado a encontrar el camino, quien había cambiado mi destino.

Gracias a él, ahora podía ser tan grande y hermosa como mi madre, entendí que mi humano, por un pequeño momento, fue un dios que me dio vida.

Así que, de nuevo, me presento y les pido que, desde hoy, me llamen: TOMATERA, la creadora del Tomateverso y madre de miles de tomates.

GUIONES: JUEGO DE argumentos



A young girl with her hair in braids is lying on a white shaggy rug. She is wearing a white, sleeveless dress with a large pink flower on the back and a sequined pink sash. Her legs are raised and bent at the knees. In the background, a small table covered with a white lace tablecloth holds a lit lamp with a beige shade and a vintage rotary telephone. The room is lit with warm, soft light from the lamp and a window with white curtains.

Serie Antes de irme:
Madelaine Muñoz
Ana María Morales
Manuela Gómez
Mariet Polani
Johanna Martínez
Mariana Guarín
Nayely Montenegro

Estudiantes de
Técnica Profesional
en Producción
de Contenidos
Audiovisuales Nivel II

Serie destacada en el
Showcase PFI 2025-1
Geografías cotidianas:
costumbres en tránsito



CAROLA



Violeta Barrios
6ta versión

audiovisualvioleta10@gmail.com

Rad: :1-2025-34053

1. INT. COCINA - DÍA

OCTAVIO (60) prende el fogón con un fósforo.

CROSS CUT TO:

2. EXT. CORREDOR EXTERNO - DÍA

Vemos las orejas blancas de su mula CAROLA mientras se mueven espantando a las moscas.

CROSS CUT TO:

3. INT. COCINA - DÍA

Octavio coloca en la estufa una chocolatera oxidada de metal.

CROSS CUT TO:

4. EXT. CORREDOR EXTERNO - DÍA

Vemos la nariz de la mula Carola mientras suspira.

CROSS CUT TO:

5. INT. COCINA - DÍA

El humo de la chocolatera oxidada sube hacia el techo.

CROSS CUT TO:

6. EXT. CORREDOR EXTERNO - DÍA

Vemos la cola de Carola moviéndose entre sus patas.

CROSS CUT TO:

7. INT. COCINA - DÍA

Octavio retira la chocolatera del fogón y sirve tinto en un pocillo que tiene un colador. En el fondo de la cocina se ve el empaque del café.

CROSS CUT TO:

8. EXT. CORREDOR EXTERNO - DÍA

Vemos las costillas de Carola marcándose en su piel, su estómago se mueve con su respiración.

9. INT/EXT. COCINA A CORREDOR EXTERNO - DÍA

Octavio camina. En una mano tiene el pocillo del cual sale humo, y en la otra un bastón precario para apoyarse. Sus pasos son lentos y pausados, casi que tiembla al apoyar los pies en el suelo. Arriba de la puerta hay un móvil con caballos de juguete.

Sale de la casa.

10. EXT. CORREDOR EXTERNO - DÍA

Al lado de la puerta hay dos troncos de madera, uno más grande en el cual hay cosas tiradas, entre ellas una radio antigua. Y un tronco más pequeño desocupado. En el piso hay costales con granos blancos de café.

En el primero, Octavio tiende la mano, para colocar su tinto. Mientras lo deja sobre el tronco, no puede evitar toser. Es una tos seca.

Sus manos tiemblan al toser y hacen que derrame un poco la bebida caliente sobre su mano.

OCTAVIO

¡Agh, jueputa!

Octavio se sienta en el tronco pequeño. Una vez se sienta, revela que afuera, en el fondo, está su mula Carola amarrada.

Se limpia en su pantalón la mano en la que se le regó el tinto.

Juega con el bastón mientras agarra el pocillo.
Bebe de él.

Nos alejamos para darnos cuenta de que vive en una finca desolada, su fachada está sin revocar y el suelo es de cemento. Está en el medio de la nada. Lo rodean montañas. Solo vemos la finca, a Carola y a Octavio como entes diminutos entre la neblina.

Suena como proveniente de una radio con interferencia, un bolero antiguo.

TÍTULO: CAROLA

11. EXT. CORREDOR EXTERNO - DÍA

Octavio acaricia la cabeza de la mula Carola. Los ojos del animal son negros y profundos. Octavio le devuelve la mirada y frunce el ceño.

COMIENZA LA MANIFESTACIÓN DE CAROLA A OCTAVIO

12. EXT. BOSQUE - DÍA

Encima de Carola está JULIÁN (7) abrazando el lomo del animal, está inquieto. Intenta bajarse y se resbala. Julián empieza a llorar desesperadamente casi gritando.

JULIÁN

¡Apa!

Octavio lo mira indiferente.

Julián sigue en el suelo.

Octavio desaparece entre los árboles. Julián queda solo con Carola.

Vemos a un lado.

Encima de Carola está Octavio acostado mientras su hijo JULIÁN (28) camina a un lado con una mano en el cuello blanco de Carola.

Julián voltea a ver a su padre sin inmutarse a hacer algún gesto. Octavio le intenta sonreír.

CUT TO:

Vemos desde atrás a Octavio, está de pie. Mira los árboles entre los cuales antes desapareció.

FIN DE LA MANIFESTACIÓN

MATCH CUT A:

13. EXT. CORREDOR EXTERNO - DÍA

De vuelta a la realidad, vemos de nuevo de espaldas a Octavio. Mira fijamente a Carola mientras deja caer la mano con la que la sobaba. Se queda inmóvil frente al animal. Mira al suelo.

14. INT. HABITACIÓN - DÍA

Octavio busca en una libreta pequeña y desgastada un número telefónico y marca desde un celular viejo de teclas.

CUT TO:

Octavio en la llamada telefónica.

OCTAVIO

... Julián. Mijo. Si no fuera importante usted sabe que yo no lo molesto.

Sigue en la llamada, no escuchamos qué le dicen. Mira el celular. Se lo vuelve a poner en la oreja.

OCTAVIO

¿Aló?

Vuelve a marcar.

OCTAVIO

(desanimado)

Julián... Hágame el favor.

15. INT. SALA (MÁS TARDE) - TARDE

Julián ya está en la casa. Da vueltas en la sala mirando las cosas. Vemos el llavero de su pantalón con un caballito blanco de juguete.

Julián se sienta en una silla. Octavio pone en la mesa dos tintos y se sienta. La mesa los separa.

OCTAVIO

(señalando el cuadro)

¿Sí se acuerda?

Julián toma el pocillo y mira el cuadro.

OCTAVIO (CONT'D)

Usted estaba muy chiquito, pero cuando lo pintó, su mamá se puso muy feliz.

Julián mira hacia el suelo.

OCTAVIO (CONT'D)

A ella también le gustaba mucho pintar.

Julián suspira. Bebe un poco de tinto.

JULIÁN

(cabizbajo)

Yo sí me acuerdo.

OCTAVIO

En la pieza hay más cositas de la mamá,
por si quiere-

JULIÁN

¿Y entonces pa' dónde vamos, viejo?

Octavio muestra descontento en su cara. Quería seguir hablando.

OCTAVIO

Todavía no sé bien.

JULIÁN

¿Cómo así? Octavio bebe tinto.

JULIÁN (CONT'D)

Apa, yo no puedo perder tiempo en bobadas. Si quería que nos viéramos me podía decir, normal, pero no se puede poner a inventar cosas solo para que yo le haga la visita.

OCTAVIO

Mijo.

Pausa

OCTAVIO (CONT'D)

Confíe en mí. Por favor. Una vez.

Octavio le agarra la mano a Julián. Julián ve el gesto, ve a los ojos de su padre.

OCTAVIO

Salimos mañana temprano.

Secuencia homenaje:

16. INT A EXT. SALA A CORREDOR EXTERNO - DÍA

Julián camina hacia la puerta que está abierta, no tiene camisa y cruza sus brazos para darse calor. Se escuchan pájaros.

17. EXT. CORREDOR EXTERNO - DÍA

Vemos desde atrás a Octavio sin camisa sentado al borde del corredor de cemento, está fumando. Al lado está Carola. Y al frente solo se ve niebla y montañas.

Julián camina hacia donde está Octavio. Se sienta a su lado.

JULIÁN

Carola si me hace mucha falta.

OCTAVIO

¿Y yo no?

Julián sonríe.

OCTAVIO (CONT'D)

¿Ya tomó tinto?

Julián niega con la cabeza.

Octavio se para y sale del lugar.

18. EXT. CARRETERA DESTAPADA - DÍA

Octavio está sobre la mula mientras Julián va caminando a un lado. Hay niebla al rededor.

OCTAVIO

Mijo, ¿y qué? ¿cómo le está yendo por allá?

JULIÁN

Pa', muy bien. Allá el estilo de vida siempre es otro. Hay más camello, pero por lo menos estoy viviendo mejor. ¿Y usted qué?

Pausa. Vemos la cara de Octavio.

OCTAVIO

Bien. Muy solo mijo.

Ninguno habla por un momento.

OCTAVIO

Julián... ¿Usted por qué no había vuelto?

JULIÁN

Viejo, lo que le dije. Allá el ritmo de vida es otro, y yo ya mantengo muy ocupado.

OCTAVIO

Si la mamá estuviera usted vendría.

Julián no dice nada.

OCTAVIO (CONT'D)

Usted si sabe que nosotros siempre le quisimos dar todo. No se le olvide eso.

Siguen adelante en el camino. Octavio soba y besa el lomo de Carola.

JULIÁN

Yo sé pa', pero yo no me podía quedar acá toda la vida.

Octavio lo mira y se pone las manos en la boca para darse calor.

Octavio tose.

Julián habla mientras soba a Carola.

JULIÁN

¿Está enfermo o qué?

Octavio suspira como si fuera a reírse.

OCTAVIO

No mijo. Por lo menos no del cuerpo.

Julián lo mira expectante a que continúe.

OCTAVIO (CONT'D)

24 horas son mucho para un viejo y su mula.

Vemos las montañas mientras Octavio termina de hablar.

19. EXT. CASA ABANDONADA - TARDE

Octavio, Julián y Carola están parados en la fachada de una casa abandonada. De fondo se ve la montaña.

Octavio saca de su bolsillo un cigarro y una caja de fósforos donde solo quedan tres. Prende el cigarro, le da una calada y le ofrece a Julián. Su hijo le dice que no con la cabeza. Octavio lo mira.

Julián soba a Carola y le sonríe. Vemos la cara de la mula que disfruta las caricias.

Julián le pregunta a Carola.

JULIÁN

Entonces, ¿no me va a contar a qué vamos?

Octavio bota humo. Se voltea a ver a Julián.

Octavio le pone la mano en el rostro a Julián y le soba la mejilla.

OCTAVIO

Cómo está de grande mijo.

Octavio le quita la mano, se monta en Carola. Se van.

20. EXT. CAMINO - TARDE

JULIÁN

¿Usted cómo sabe a dónde tiene que ir?

OCTAVIO

Carola sabe pa' donde vamos. Cuando una bestia habla hay que parar bolas. Y su mamá siempre confió en Carola.

JULIÁN

Yo no confío.

OCTAVIO

¿En Carola?

JULIÁN

En usted.

OCTAVIO

¿Usted por qué no me dijo nada cuando se fue la mamá?

JULIÁN

¿Cómo así?

OCTAVIO

Ella se murió y usted de una me dejó.

Ambos se miran mientras avanzan. Julián no puede sostener la mirada. Dirige sus ojos al frente.

Vemos desde atrás como va Octavio encima de Carola y Julián al lado. Carola voltea a mirar a Octavio.

21. EXT. BOSQUE - TARDE

(misma escena de la manifestación)

Encima de Carola, está Octavio acostado mientras su hijo Julián camina a un lado con una mano en el cuello blanco de Carola.

Julián voltea a ver a su padre sin inmutarse a hacer algún gesto. Octavio le intenta sonreír.

Carola para y resopla.

OCTAVIO

Es aquí.

Octavio se baja del animal y se soba la camisa como limpiándose, se le ve nervioso.

Mira al frente y vemos un árbol del bosque lleno de flores.

Octavio y Julián se abrazan. Julián no puede evitar soltar un par de lágrimas, pero se limpia antes de que lo vea su padre.

Octavio lo coge del hombro.

OCTAVIO

(Mientras lo abraza)

Llore tranquilo.

Julián rompe en llanto. Deja salir todo.

Octavio abraza la cabeza de su mula y le dice algo que no podemos escuchar.

Octavio se aleja dirigiéndose al árbol de las flores.

Julián se queda viendo mientras sostiene las riendas de Carola.

22. EXT. CAMINO - TARDE

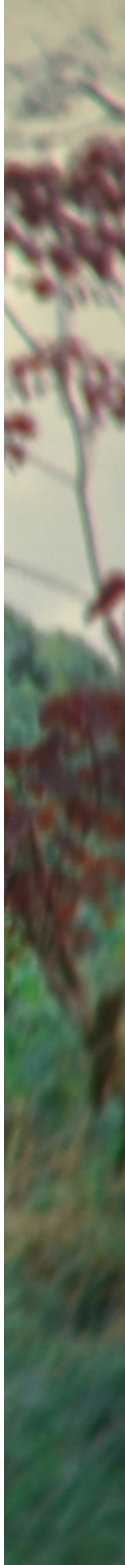
Vemos a lo lejos a Julián montado en Carola.

Se recuesta en el animal como abrazándola.

Suena el bolero del principio

FIN.

FUNDE A CRÉDITOS.



HIJO DE TRAPO



Escrito por:

Juliana Maya Gómez

ESC 1. INT.EXT - CHOZA BRUJO - DÍA

CLARITA (57) se encuentra en la choza del Brujo, entre frascos y libros viejos, solo se ven sus pies iluminados por la luz de las velas. Frente a ella, el BRUJO (77) la observa en silencio. El tintineo de las campanas colgantes es el único sonido en la choza.

BRUJO (OFF)

¿Has venido por respuestas? Sé lo que buscas, puedo devolvértelo.

CLARITA (OFF)

Vine a pedir tu ayuda, no sé dónde más buscar...

BRUJO (OFF)

Cuando llegue el momento, iré a buscarte. Pero recuerda... la oscuridad nunca olvida.

Clarita con ambas manos, aparta bruscamente la cortina de bambú, haciéndola sonar fuerte, ella sale apresurada de la choza, respirando agitadamente. En ese momento, el interior de la choza queda expuesto y se logra ver un poco, a lo lejos, el Brujo permanece inmóvil, su túnica oscura cubriendo su rostro.

ESC 2. EXT.INT - CASA CLARITA - DÍA

Clarita está caminando hacia su casa, al llegar a la puerta, la abre con cuidado. Se dirige directo a la cocina, prende la radio y se escucha una entrevista, hablan sobre secuestros y personas

desaparecidas. Clarita comienza a sacar ingredientes de la nevera, saca una olla, coloca agua a calentar y comienza a cortar algunos vegetales mientras sus manos tiemblan.

CLARITA

Andrés, hijo, perdón la demora, tenía que hacer una vueltica importante. Ojalá te hayas portado bien y que ahora sí te dé hambre, últimamente no has querido comer y eso me tiene preocupada, mijo. Te he visto como muy flaco...

Una lágrima sale de su ojo, ella se seca la cara rápidamente, respira profundamente y se recompone.

ESC 3. INT - COMEDOR CASA CLARITA - DÍA

Clarita se dirige hacia el comedor con un par de platos con el almuerzo. En uno de ellos hay una sopa de tomate bien caliente que suelta vapor. Deja los platos sobre la mesa y se sienta junto a Andrés, su hijo.

Andrés, un muñeco de trapo con ojos de botón y una costura torcida en la boca, está sentado en la mesa con los brazos caídos y la cabeza ladeada.

CLARITA

Tome, mijo, coma antes de que se enfríe.

Andrés no responde.

CLARITA (CONT'D)

Andrés, ya estás muy grande para estas cosas.
Coma, por favor.

Clarita toma la cuchara, la llena de sopa y la acerca a la boca cosida de Andrés. La sopa se desliza por su cuerpo de tela, dejando una mancha

rojiza en su rostro, Clarita limpia el muñeco con una servilleta.

CLARITA (CONT'D)

Mira cómo comes. Como un niño chiquito.
Yo no sé qué voy a hacer contigo.

ESC 4. INT - CHIMENEA CASA CLARITA - NOCHE

Clarita está sentada en un sillón, tejiendo. A su lado, en otra silla, Andrés está sentado con la misma postura inerte de siempre. Se escucha el sonido del fuego crepitando en la chimenea.

CLARITA

Tu papá era un hombre serio, pero cuando me miraba, yo sabía que me quería.
Decía que no le temía a nada...

(MORE)

CLARITA (CONT'D)

Pero llegó la guerra a este pueblo, el diablo vestido de hombres con fusiles.

Su mirada se pierde en el tablero de la pared, que está cubierto de fotos, recortes y notas conectadas por hilos rojos. Todas las pruebas fijadas con alfileres y rostros de sospechosos forman un rompecabezas. Respira hondo antes de continuar.

CLARITA (CONT'D)

Dicen que fue la guerrilla... que lo arrastraron al monte y lo borraron del mundo.
Ni un rastro dejaron.

Mira a Andrés, quien sigue inmóvil.

CLARITA (CONT'D)

Yo lo amaba. Y lo amé hasta el
último de sus días.

Su mirada se pierde en el fuego. De pronto un
ruido fuerte resuena en la casa. Afuera, los
árboles crujen y el sonido del viento sopla con
fuerza. Un pájaro se oye en la distancia.

Tocan la puerta, Clarita se levanta lentamente.
Abre la puerta, es el Brujo. Ha venido a darle
respuesta.

ESC 5. INT - COMEDOR CASA CLARITA - NOCHE

El Brujo coloca a Andrés en el centro de la mesa,
rodeado de velas negras. Con un fósforo, encien-
de cada una, y lentamente murmura palabras en un
idioma extraño.

BRUJO

Dame lo que te pedí

Clarita, con sus manos temblando, le entrega una
manilla. El Brujo la toma, la sostiene unos se-
gundos entre sus manos y susurra unas palabras.

Luego, con cuidado, coloca la manilla en el brazo
izquierdo de Andrés y comienza el conjuro.

BRUJO (CONT'D)

"Ceniza y sombra, sangre y miedo, Del
abismo olvidado, yo te libero.

(MORE)

BRUJO (CONT'D)

No eres polvo, no eres olvido, Eres hambre, eres
grito, eres hijo maldito".

Afuera, un trueno se escucha. Las velas titilan.

BRUJO (CONT'D)

"Por el nombre que fue y el nombre que es,
¡levántate, Andrés! ¡Levántate y obedece,
porque ya no mueres.

En ese momento el brujo termina el conjuro, y mira fijamente a Clarita. La casa se queda en silencio.

CLARITA (NERVIOSA)

Ay, Dios mío, y ahora qué sigue ¿Qué va a pasar después de esto? Dígame la verdad.

BRUJO

Él volverá a ti... Pero tienes que saber algo, si su espíritu sigue cargando el dolor de su muerte... No volverá como lo recuerdas.

Se escucha una puerta, que se sacude con fuerza en otra habitación.

Clarita tragó saliva.

BRUJO (CONT'D)

Él cambiara, y cuando lo haga...
Te va a asustar, si eso ocurre, no le hables, ni lo mires fijamente y sobre todo no lo llames nunca por su nombre.

Un viento apagó algunas velas.

BRUJO (CONT'D)

Acuéstalo. Y espera. Él despertará, si aún queda algo de él... Vendrá solo.

Sin decir más, el Brujo recoge sus cosas y se marcha, dejando a clarita sola con el muñeco en brazos.

**ESC 6. INT. HABITACIÓN ANDRÉS -
NOCHE (PLANO HOMENAJE)**

Clarita entra en la habitación de Andrés, lo acuesta con cuidado y le pone la cobija. Se queda mirándolo unos segundos sin saber qué esperar.

CLARITA

Ahora duerme como un niño bueno.

Tú seguirás siendo bueno... ¿Cierto, Andrés?

¿No me harías daño, o sí?

Clarita se acerca y le da un beso en la frente. Se queda un segundo mirándolo. Luego, apaga la luz de la habitación y sale, cerrando la puerta detrás de ella.

ESC 7. INT. HABITACIÓN CLARITA - NOCHE

Clarita se despierta al escuchar la voz de su hijo Andrés, llamándola.

MUÑECO (ANDRÉS)

Mami... Mami...

Clarita se levanta de la cama rápidamente, respirando agitadamente. Mira a su alrededor, pero la habitación está completamente oscura.

CLARITA

¿Andrés, hijo, dónde estás?

MUÑECO (ANDRÉS)

Aquí, mami... aquí estoy. Ven por mí.

Clarita toma la linterna que está junto a su cama y sale apresurada de la habitación. Al salir de su habitación, nota una luz encendida en la sala. Sin pensarlo, se dirige hacia allá.

ESC 8. INT. CHIMENEA CASA CLARITA - NOCHE

Clarita camina lentamente hacia la sala. Su respiración esta agitada y su corazón late con fuerza. Al llegar, se detiene en seco.

Andrés está sentado en una silla, inmóvil. Pero algo en él ha cambiado. El muñeco sonríe... Una sonrisa diferente, torcida, y macabra. Sus ojos ahora son rojos y brillantes.

La chimenea arde, a su alrededor, velas encendidas en el suelo, fotos rasgadas y esparcidas.

Y entonces, el muñeco mueve su mano izquierda...

CLARITA (GRITA)

¿Qué le hiciste a mi hijo? ¿Quién eres?! Respóndeme, Andrés, si estás ahí, dime algo.

El pánico se apodera de Clarita. Su cuerpo se tensa, se queda inmóvil, parpadea, respira muy agitada, pero siente que el aire le falta.

MUÑECO (ANDRÉS)

Mami regresé por ti. Nunca más estarás sola.

Risas macabras, burlonas y distorsionadas, resuenan en cada rincón de la casa. Las puertas golpean violentamente, los vidrios vibran, las llamas de la chimenea crecen descontroladas.

MUÑECO (ANDRÉS) (CONT'D)

Mami, ven conmigo para siempre.

Clarita se tambalea hacia atrás, su respiración entrecortada sube y baja con desesperación. Con sus manos temblorosas se aferra a su cabeza, jalando su cabello con fuerza.

Clarita, temblando, sus lágrimas cayendo sin control. Cierra los ojos con fuerza. Pero las risas siguen. El muñeco no se mueve... pero su voz resuena en su cabeza.

MUÑECO (ANDRÉS)

Mami, ya es tarde.

Un rayo de afuera se escucha en toda la casa.

CLARITA

¡Tú no eres Andrés, lo que sea que eres,
no eres mi hijo!

MUÑECO (ANDRÉS)

Pero, mami, tú me trajiste.

Clarita sin pensarlo, tomó a Andrés con fuerza entre sus brazos. Le dio un último abrazo, como si aún fuera su hijo. Su corazón seguía latiendo con desesperación.

CLARITA

Yo solo quería traerte de regreso...
No quiero hacer esto... No quiero
perderte otra vez.

Algo dentro de ella la empujó a actuar... Sus manos temblaban. Sus lágrimas caen antes de que pudiera dudar... Lo arrojó al fuego.

MUÑECO (ANDRÉS)

Mami... no debiste hacerlo.

El muñeco cayó en la chimenea, y las llamas lo devoraron, pero no se quemó de inmediato. Un grito inhumano retumbó la casa.

No era solo un sonido. Era un llanto de agonía, de lamento, un chillido de algo que sufría... Algo que no quería morir.

ESC 9. EXT. CASA CLARITA - DÍA

Clarita se encuentra cavando un agujero en la tierra con una pala. En ese hoyo enterrará lo último que le queda de su hijo: sus pertenencias, lo que quedó del muñeco. Cuando el hoyo es lo suficientemente profundo, deposita los objetos con cuidado. Luego, toma un puñado de tierra y lo cubre por completo, cierra los ojos y dice:

CLARITA

Ay, hijo mío... Te busqué, te esperé,
día y noche. Intenté remplazarte a
ferrándome a lo poquito que quedaba de ti,
pero nunca vas a volver. Este es el final...
Y yo tengo que seguir sin ti.

DRAMATURGIA:
JUEGO DE *cuerpos*





Serie Antes de irme:
Madelaine Muñoz
Ana María Morales
Manuela Gómez
Mariet Polani
Johanna Martínez
Mariana Guarín
Nayely Montenegro

Estudiantes de Técnica
Profesional en Producción de
Contenidos Audiovisuales Nivel II

Serie destacada en el Showcase
PFI 2025-1 Geografías cotidianas:
costumbres en tránsito

MEMORIA ENTRE LÍNEAS:

Escrituras monologales

Compilado por la docente a partir de los escritos por los estudiantes: Sebastián Barrientos, Silvana Osorio, Hana Sofía Marín, Valeria Ospina, Ana María Escobar; en la Unidad de Formación de Dramaturgia I Escritura Creativa Nivel II Grupo B con la docente Estefanía Gil durante el año y semestre 2025-1

Nota: Las imágenes son cedidas por la IA en el proceso de investigación-creación.

MONÓLOGO 1

MANUAL PARA NO DECIR MI NOMBRE

Monólogo para una actriz



De: Sebastián Barrientos Lezcano

PERSONAJES:

- ESCRITORA
- MAESTRA

ACTO ÚNICO

(Una habitación en un apartamento de 30 metros cuadrados. En una ciudad que no es la de ella. Una noche de mucho calor. En el centro, una mesa. Encima una máquina de escribir, un computador, una tablet o simplemente una hoja y un lápiz. A un lado, en el piso, una taza o un comedero para perro. En el otro extremo un tablero, una pizarra o un programador. Encima una copa de vino y una pila de papeles, folders, carpetas y libros. Sea como se disponga el espacio, este debe dar la sensación de una mudanza que no termina. La escritora está al lado de la pizarra recortando lo que parecen ser revistas, folletos, cuadernos o simplemente trozos de papel de colores. Está armando un collage mientras lee. La escritora lee en voz alta fragmentos de obras que ha escrito. Lee distintos personajes, lee acotaciones, lee todo de corrido).

ESCRITORA: Él: Cuando vuelva, porque sé que volveré, estarás esperándome. Yo te buscaré y te encontraré porque sé que estarás esperándome. La espera no será nuestro final.... La besa y sale. Ella se queda perdida, como su mirada. Ella: No sé si te espero a que regreses o me espero a mí. Espero que regreses conmigo porque algo de mí se ha ido con tú partida, y quizá eso sea lo único que espero; esa partecita mía que se fue contigo. Esa partecita que...

(Pausa. Sigue leyendo mentalmente por un tiempo. Se escuchan arañazos en la puerta. Mira. Lo ignora. Salta páginas mientras sigue haciendo el collage con los retazos de papel. Vuelve a retomar la lectura).

ESCRITORA: Ella lo abraza por detrás, él intenta alejarse. Ella: El amor lo puede. Estoy segura. Yo lo escuché en las estrellas, en la bóveda que está más allá de nuestra cabeza... El amor puede mover las estrellas. Dante lo vio. O lo soñó. O solo lo escribió en uno de sus versos endemoniados... Cuando estaba en el paraíso. Él lo vio. Él vio el amor mover el sol...

(Silencio. Se escuchan nuevamente los arañazos en la puerta. Cambia de lectura. Busca otro texto. Revuelca la pila de papeles. Selecciona una

nueva lectura. Empieza nuevamente la lectura en voz alta. Lee personajes, diálogos y acotaciones mientras sigue haciendo su collage).

ESCRITORA: Mariana vestida de princesa y con la ropa manchada, peinando una muñeca calva. ¡Tenemos que arreglarnos para cuando mamá llegue! Ella dijo que las princesas viven en castillos. Y un castillo, haciendo una lista de todo lo que ha hecho, no tiene platos sucios, ni calcetines tristes, ni tazas con moho... (Mirando a la muñeca) ni niñas con el pelo suelto. (Sigue peinando a la muñeca, esperando) Ya aprendí a amarrarme los cordones de los zapatos. ¿Quieres ver? (Mariana se amarra los cordones de sus zapatillas. Lo mira, juega, pero el nudo se deshace) Este nudo no es como el que ella hacía...El de ella era más fuerte. Más bonito. Y se quedaba quieto. El mío se deshace. Siempre se deshace y no me deja caminar tranquila sin miedo a caerme.

(Pausa. Los arañazos son cada vez más intensos. Deja de leer en voz alta).

ESCRITORA: Otra puta ausencia... (Hacia la puerta) ¡Ya voy!

(Rebusca nuevamente entre sus papeles, hojas, cuadernos. Vuelve a empezar otra lectura en voz alta. Retoma el collage mientras lee. La escritora lee acotaciones, personajes y diálogos).

ESCRITORA: Un aula muy ordenada. Entra la maestra. Maestra: Hoy vamos a aprender a conjugar el verbo PERDER. Verbo regular, no cambia. El que cambia es el sujeto. Frecuente en el uso cotidiano y poético. A veces incluso aparece sin ser visto... Pausa. ¡Se conjuga con la cabeza y con el estómago! Estudiante: ¿Es diferente del verbo ser y estar?

MAESTRA: ¡Silencio! Las preguntas para el final. Empecemos. Presente. Yo pierdo. Tú pierdes. El pierde. El estudiante la interrumpe. Estudiante: ¿Qué perdimos?

MAESTRA: ¡Pa pa pa! Silencio. Deme ejemplos. Estudiante: Yo... perdí las llaves... La maestra niega con la cabeza. Estudiante: Yo... perdí a mi mamá. Maestra: ¡En presente! Estudiante: Yo... Yo... ¡pierdo el tiempo en esta clase!

(Silencio. Se reincorpora. Ve lo que lleva del collage. Se come las uñas, se jala el pelo, se rasca compulsivamente. Ella está incómoda).

ESCRITORA: Y yo pierdo mi tiempo con esto. El que me dijo que leer en voz alta ayudaba... que se chupe un boli.

(Los arañazos llegan a su punto límite, esta vez acompañados de un sollozo canino. Se levanta. La escritora deja de hacer el collage, sus manos o su cuerpo han quedado llenos de papeles pegados. Toma un sorbo de vino. Toma un juguete, abre la puerta y juega con su perro. La escritora saca una pelota, la tira y la pelota regresa rodando. Es un juego de traer la pelota).

ESCRITORA: No podemos salir... No todavía. Necesito que seas un poco más paciente conmigo. Tengo que lograr escribir algo. Un avance. Este cuarto no era para vos. Pero fue lo mejor que encontré. Esta ciudad está carísima. En el taller de ficción de Virginia nos dijeron —Una mujer para escribir ficción necesita intimidad y autonomía económica—. Así que nos conseguí este cuarto. Yo sé que no sos vos el que está escribiendo, pero no puedo estar yo sola aquí. La intimidad tiene un límite. Se que querés salir. Yo también. Pero aguántame un poco. Aguántame que... Yo quiero ser escritora, es decir soy escritora. Eso me digo... Soy una escritora que escribe poco. Ese tipo de escritora que escribe lo suficiente. Si hay algún tipo así...

(Empiezan a salir más pelotas de las paredes, ella empieza a arrojarlas con más fuerza).

ESCRITORA: (Desdoblamiento, ahora su interlocutor es el público. Sus lectores. La acción absurda la lleva a un “yo” diferente. Es ella misma viéndose jugar) Ella quería ser, no la mejor escritora, pero sí quería ser una. Pensaba que para hacerlo tenía que escribir mucho. Escribir en exceso, tener miles de archivos, historias, nombres y personajes. Y leer. Leer mucho. Leer en exceso. Saber de autores y poder debatir con gracia y argumento de lo que fuera. Pasar incluso por arrogante. Pero la que estaba en esa habitación, en ese calor, y en esa intimidad escribía poco. Y leía poco. Leía lo suficiente. Una escritora que casi no escribía y leía lo suficiente. (El desdoblamiento termina. Vuelve a la última parte del juego, que acaba con un acto de agresión de ella con su perro: arroja

la última pelota con violencia) Quiero ser esa escritora, de las que no escriben ni una línea. Que se acercan al punto cero y está cómoda con la hoja en blanco. Pero me duele no escribir nada.

(El perro llora, el juego termina).

ESCRITORA: ¡Ay! Perdón... Yo no estaba... ¿Estás bien? Venga que no le pasó nada... Lloroncito. ¿No vas a venir? ¿Se me enojó? Yo sé cómo lo contento (Toma la copa de vino y le sirve en la coca o comedero para perro. Espera) ¿No? ¿Tampoco? Este sí es bobo. Y se va a hacer el orgulloso... Ni que te hubiera dado tan duro... ¿Te acordás cuando fuimos a la veterinaria por ese hueso que te comiste en el parque? Ahí sí tenías razones para llorar. Ese día en la veterinaria murieron como tres perros por envenenamiento... ¡Eso es! Está de moda, ¿no? Escribir sobre eso. Narrar la muerte. Usarla. La muerte como escena. La muerte como texto. ¿La muerte de quién? La muerte de un perro no, toca de... Otra persona, de otra persona... Sí, porque todavía no llegamos al punto de narrar un propio suicidio... La muerte de.... La muerte de otra mujer. A manos de un hombre, sí, por supuesto, ¿Si no de quién más?

(Se sienta en la mesa y se prepara para escribir).

ESCRITORA: (Nuevamente desdoblamiento. Otro “yo” aparece. Se dirige al público. Sus lectores. Se acerca al tablero y empieza a deshacer el collage) Ella empezó a escribir. La escritora que no quería escribir, pero no podía dejar de hacerlo. La que escribía poco y leía lo suficiente. Al fin empezó a escribir. Lastimosamente ustedes no ven lo que está en esa pantalla. Pero yo sí (Sonríe) Ustedes no ven qué es lo que ella está pensando. Pero yo sí (Sonríe) Ella quiere empezar con una imagen que le dé una sinopsis, quizá algunos juegos de escritura creativa o detonadores de escritura. Así que arranca: muerte, mujer y hombre. Ya tenía tres grandes temas para empezar a escribir. Escribe grandes las palabras. Las quiere ver como un mapa. Sabe que son solo temas, lugares, parajes. Depende de ella saber cómo trazar las rutas, las corrientes, los vientos y las mareas que marquen las coordenadas de esta nueva cartografía. Es emocionante. ¿Saben? Es embarcar un avión sin saber el rumbo. Es subirse por uno de los costados y no saber si te toca pasillo o ventana. Es solo el hecho de subir. Sentarse y esperar el despegar. Y después... Permanecer allí. Solo allí. A donde pertenecen los aviones y los pájaros.

Pero volar es solo el sueño de los hombres y los pájaros enfermos. Cada intento de vuelo es un siniestro. Menos mal solo hay un herido, a veces un muerto, ella. Se da cuenta que, en cada intento de despegue, ella se encuentra en la turbina, atorada en una de las llantas o aferrada a una de las alas. O a veces, incluso, en la pista viendo al avión partir sin ella. Ella se sabía el protocolo. Entraba por las escaleras de ingreso, buscaba su asiento, y se abrochaba el cinturón de seguridad después de verificar que tuviera el chaleco amarillo debajo de su silla. Ella sabía cómo subirse en ese avión. Ella sabía cómo escribir. Pero despegar... Ahí es cuando siempre aparecía en otro lugar. Justamente ese era el problema ¿dónde estoy cuando escribo?

(Vuelve a sentarse. Termina el desdoblamiento. Ella está en la mesa, leyendo lo que escribió).

ESCRITORA: (Carraspea, se levanta y vuelve a sentarse. Da vueltas en el espacio. Empieza a leer, esta vez son solo ideas, imágenes, posibles historias) Un hombre con un delantal toma una cerveza al ritmo de una canción de plancha mientras trapea lo que parece ser sangre. El perro... (Interrumpe la lectura) ¿Perro? (Sigue la lectura) ...Ladra en otro cuarto... (Interrumpe nuevamente la lectura) No, no ladra. No hay perro. Ella no tenía perro. (Va hacia la mesa y tacha una parte de lo que ha escrito. Empieza otra lectura, otra posible historia) Una niña rodeada de almohadas y con una manta encima. Mira la televisión, suena una caricatura infantil. Golpes en la puerta. Ella le sube el volumen. Más golpes. Golpes más duros... (Deja de leer) Mierda. (Respira, toma otra copa de vino. Busca recobrar su compostura. Sigue con otra posible historia) Un Call Center 24 horas, un banco o una empresa de tecnología, una joven atiende llamadas en la madrugada. Lo que parece iniciar como una llamada común y corriente se convierte en un grito de auxilio por... (Tira los papeles) ¡Mierda, no más! ¡Ni esta, ni esta, ni ninguna que escriba! (Va tomando diferentes hojas, las rasga, las arruga y destroza) ¡Cada puto intento! La mujer sola. La niña con miedo. La llamada equivocada. ¡Soy yo! (Se gira, se dirige al perro) ¿Vos lo sabías? Te he leído todo. Tú... Debiste de haberte dado cuenta de que esa sangre era la mía, de que soy la que está esperando, que esa niña que juega a ser princesa y se oculta debajo de su cobija y en su castillo hecho de almohadas soy yo. Yo soy la que no sabe qué hacer con la pérdida. Soy la llamada en la madrugada que nadie responde. Soy la voz que pide auxilio, soy la que escucha, soy la

que cuelga ¿Vos sabías que soy yo? ¿Vos lo sabías desde el principio y no dijiste nada? (Silencio) ¡Decíme algo! (Más bajo) Decíme algo, por favor... Es mi historia. ¡Siempre mi puta historia!... Mi nombre. Mi espera. Mi ausencia. Mi herida. Mi muerte. Mi incapacidad de nombrarme. De decir que soy yo la que escribo esto. Soy yo, siempre yo, yo soy la que no logra salir nunca de esta mierda de habitación, de estos treinta metros cuadrados, de esta ficción que no es realmente una ficción, que es solo una versión más elegante y menos patética de contarme. ¡Pero ya basta! Me cansé de estar atrapada en mi propia biografía, en mi puto trauma, en esta búsqueda de palabras bonitas para ocultarme.

(Se escuchan nuevamente rasguños en la puerta. Ella sale de la habitación. Se escucha una puerta externa. Se escucha la calle. Ella entra nuevamente y se sienta en la mesa. Esta vez, a escribir lo que realmente tiene que escribirse. Agitada. Hiperventilada. Con el cuerpo caliente escribe. Escribe de espaldas, de cabeza, con los pies hacia el cielo, con la cabeza entre la silla. Escribe).

ESCRITORA: (Último desdoblamiento. Ella se dirige al vacío. Hacia un público que no está allí. Ella está en calma) Bueno... Ya estamos cerca. Cerca de eso, de lo que ella realmente necesita escribir. Aunque no lo sepa. O no lo quiera saber. Aunque creo que por su expresión ya se dio cuenta. (Pausa. Empieza a tomar vino. Se sirve una copa tras otra. Siente que la están observando. Se da cuenta que hay alguien más en la habitación. Lo confronta) Pero, antes de que esto termine, al menos para mí, me parece justo decir algo: ¿No se han preguntado por qué yo soy la que les ha hablado a ustedes... Y ella no. Lo que pasa es que... Hay algo que no es fácil de ver desde afuera. Y tampoco desde adentro, la verdad. Pero gracias a esto. A que ustedes están aquí. Y yo estoy aquí. Que me están escuchando o leyendo. Al menos es posible encontrar una forma de... Hacerlo real. Es algo que pasa cuando uno vive consigo mismo todo el tiempo. Miren. Ella piensa que es una sola. Ella piensa que hay una escritora que no puede escribir. Una mujer con un perro, en un apartamento rentado en una noche de mucho calor, que le gusta el vino y la música de los 80's y 90's. Pero la verdad es que... Al menos, mínimamente somos al menos dos. Ella es la que se puede contar. La que escribe en pasado. La que puede decir: "me pasó esto. Fue así. Me sentí de esta manera..." Ella cuenta lo que le ha pasado. Pero hay otra. Otra que no se puede contar porque no tiene nombre, ni edad, ni historia.

Pero también es ella. Sí. También es la que se siente, la que se emociona, la que vive, la que llora, la que sufre, la que se emborracha. En presente. Esa soy yo. Yo soy lo que siente cuando no sabe qué siente. La que llora sin saber por qué. La que ladra por dentro. La que no se puede explicar. La que no la deja escribir lo que ella quiere. (Pausa) El vino se acabó. No queda más que tomar...

Y recién ahora... Ella se da cuenta que yo estoy acá. Su propio nombre.

(Termina el desdoblamiento. La escritora vuelve a la mesa. Se sienta. Respira. Toma en sus manos lo último que escribió. Lo lee en voz alta. Mientras lee, se va desvaneciendo. Pierde la noción de quién es. Pierde su nombre).

ESCRITORA:

Uno.

No digas yo.

Decí: ella.

O mejor: una escritora.

Una cualquiera.

Una que no soy yo.

Dos.

Nunca pongas el nombre verdadero.

Elegí uno bonito.

Uno que suene teatral.

Uno que se pueda rastrear en Google con algún significado genérico de horóscopo.

Tres.

Si la herida aparece,
volví a empezar.

Decí que es ficción.

Aunque todo arda como una crónica.

Decí que solo es teatro.

Cuatro.

Si alguien te pregunta si sos vos,

reíte.

Y decí:

“¿Yo? No. Es una escritora. No soy yo. Yo solo soy el autor”.

Cinco

Recordá que el lector no tiene por qué saber que estás llorando,
y si se da cuenta...

cortá.

Meté un chiste y cambiá el tiempo verbal.

Seis.

Si sentís que te estás contando,

borrá.

Si aparece tu madre,

decí que es tú perro.

Si aparece el miedo,

decí que es el clima.

Si aparece tu nombre,

cerrá el archivo.

Siete.

Nunca, nunca digás tu nombre.

Ni aunque lo pidan.

Ni aunque te lo supliquen.

Ni aunque escribirlo te salve.

Ocho.

Si la historia empieza a parecerse demasiado a vos,
cambiá el peinado del personaje, hacélo hombre,
ponélo en otro país y agregá un trauma inventado.

Y listo.

Nueve.

Si un lector te reconoce,

negálo.

Si una amiga te escribe y te dice “me pasó lo mismo”,
bloquéala.

Si alguien te agradece por haberlo escrito,
decíle que lo hiciste por encargo.

Diez.

Y si, aun así, te gana la tentación,

escondélo en la voz de otro.

Ponélo en boca de una actriz.

Decí que lo escribió una escritora.

En una ciudad ajena.

A un lado de su perro.

En su apartamento de 30 metros cuadrados.

En una noche de mucho calor (Oscuro. Se escuchan nuevamente los rasguños en la puerta).

FIN

MONÓLOGO 2

¿QUÉ ES LO QUE ES REALMENTE?

De: Silvana Osorio López



PERSONAJE:

- LESS

(Habitación de cuatro paredes planas. Hay un hoyo en forma circular profundo en medio de la habitación. Un olor fétido en el espacio. El personaje tiene su rostro cubierto y su cuerpo está lleno de objetos pegados, sus brazos se mueven sin sentido alguno constantemente).

Acto: “Eco sin eco”

(Less gira alrededor del hoyo, sus movimientos son inestables. A veces parece caer al hoyo, pero no lo hace. Sus manos se mueven sin lógica, sin descanso).

LESS: No supe en qué momento dejé de sentir cada parte... Cada rincón de ese lugar. Pensé que sería pasajero. Pero pasaba y no pasaba. Eran muchas cosas. No... No eran nada. Pero aún era hermoso sentir el eco de ese “nada”, como si no perteneciera de algún modo. Quería decir tantas palabras y pensar en nada, pero... No había tiempo para eso. Lo único que queda, son aquellos recuerdos que mis manos tocan y abrazan, lo único que jno! me quitaron. ¿Y si alguna vez... también me los quitan? ¿Qué haré? Cada lugar al que fui con cada paso que daba, cada palabra que decía, cada mirada que daba, cada respiración que salía, cada lágrima que derramaba, cada movimiento que hacía... Mis manos lo recuerdan TODO. ¿Pero yo? ¿Yo qué estoy haciendo aquí? ¿Ya conté mi historia? ¿A quién...? Ahh, bueno... Da igual. Siempre se puede empezar de nuevo, aunque sea con migajas de memorias. Empezaré por el principio para llegar al final. Aunque mi vida nunca tuvo eso, ni inicio, ni final. Es un ciclo que se repite y se repite. Cambio mis decisiones, pero todas me llevan al mismo lugar. No es que yo huya de mi vida. Es ella la que huye de mí y, qué hermoso es verla correr... Aunque me deje atrás sin poderla mirar.

Acto: “Y los que se desvanecen”

(Pareciera que Less corre tras de algo. A veces huye de eso. A veces se pierde sin saber qué hacer. A veces no sabe exactamente dónde está).

LESS: Aparecía en lugares nuevos... Sin razón. Así es mi vida, estaba en

todos lados, pero no estaba en ninguno. Lo primero que creo recordar es... ¿Bacitiru? Un espacio que todo era dorado. Después de haber conocido el habla en otro lugar, aquí conocí la vista. Ver ese oro tan ardiente... me dejaba deslumbrada. Allí jugaban un juego muy extraño, todos corrían y huían de... No sé de qué. Había un canto hermoso que marcaba el inicio. Sucedió algo raro, con el tiempo dejaba de ver a personas y luego aparecían personas diferentes, pero... No eran cambios normales, pareciera que las personas desaparecían y aparecían. ¿O era yo... quien ya no los recordaba bien? Desaparecer... Qué palabra tan rara. Solo la escuchaba. Nunca la entendí. Ah, y cómo olvidar el hermoso Milleden. Allí descubrí lo que era el sonido. Oír esos... Perfectos susurros, de aquellas personas que eran tan Felic... (Se corta la voz, la habitación toma una luz verde y Less cae al hoyo).

Acto: "El rostro del sin rostro"

(Solo se escucha la voz de Less, está dentro del hoyo).

LESS: Me llamaba a mí misma como Less. ¿O ese fue el nombre que eligieron? Tenía un primer nombre creo que era... Face, así que el nombre completo sería... Faceless. Sin rostro... Pero, ¿qué significa eso? ¿Eran los recuerdos reales o solo reflejos distorsionados? ¿Y si todo fue al revés? Tal vez nunca conocí... Porque siempre estaba desconociendo. ¿Soy ella? ¿Es ella? ¿Eres tú? ¿Soy yo? Todo tiene y no tiene sentido, al fin y al cabo. Pero incluso, en medio de la confusión... Hay una belleza que no se quiere soltar. (La voz de Less se vuelve más profunda, cargada de determinación. A medida que avanza, adquiere un tono firme, desafiante) Me lo quitaron todo, las palabras, los pasos, los alientos, las risas. Se llevaron todo mi ser, incluso lo que no me pertenecía y lo que no les pertenecía. ¿Y saben qué? Ya no importa, porque, aunque no me quede nada... ¡Yo estoy aquí! (Less entre llantos desesperada) ¿Sí me ven? Dicen que siempre hay una luz. Pero ¿cuál es esa luz? ¿Será que la encontré, pero no la veo?

(El lugar se vuelve claro e iluminado, Less sale del hoyo lentamente con fuerza. Se detiene en medio del lugar, se quita aquello que cubre su rostro. Muestra solo la mitad. No hay ojo, ni boca, ni oreja, no hay forma. Al intentar mostrar todo su rostro, cae al suelo. Oscuridad total).

MONÓLOGO 3

UN CUERPO, TRES HERIDAS

De: Ana María Escobar Molina



PERSONAJE:

- MUJER EN TRES EDADES

ESCENA 1

(Afuera se escucha el sonido de los grillos, una luz fría que ilumina poco a la mujer sentada en una silla de madera. La mujer viste una ropa camuflada, en el antebrazo un distintivo de la guerrilla con botas pantaneras, con su cuerpo sucio y cansado. Se lleva las manos a la cabeza como si intentara silenciar un sonido, una voz, un recuerdo).

MUJER: (Susurra repitiendo mientras se mece en la silla suavemente) Era una orden, tenía que hacerlo, pero yo no quería hacerlo, pero me matarían, no soy mala solo cumplo órdenes... (Silencio) Órdenes que yo no quería hacer, pero su mirada... Con solo su mirada sabía que no lo podía decepcionar... (Mira a la puerta y se mece más rápido en cada pregunta) ¿Me hubiera pasado algo si no lo hacía? ¿Hubiera terminado como ellos... si no lo hacía? ¿Se pudieron haber salvado si no lo hacía? Y, ¿Ellos...?

(Se escuchan los pasos detrás de la puerta, la mujer se calla y mira sus botas mientras sigue meciéndose como empezó).

MUJER: (Respiración agitada) ¿Cuántos años tenían? No lo sé. No... No lo quiero saber (Susurra) Eran unos niños... ¿Yo? Yo obedecía órdenes. Órdenes (Ríe) ¿No tienes culpa? Claro que no... Tu no estuviste ahí, no viste sus rostros y sus cuerpos temblando de miedo y pidiendo piedad... (Empieza a elevar la voz hasta llegar a gritar mirando a la puerta) Olvidaba que no tienes corazón, estás podrido por dentro, das órdenes y el problema está resuelto porque los otros lo hacen por ti... (Llora) Por este sucio país...

(Los pasos en la puerta se vuelven más rápidos, luego lentos y las pausas se vuelven más cortas. La mujer se calla, se limpia las lágrimas y vuelve a mecerse como empezó).

MUJER: No estaba aquí por esto... Me prometieron algo diferente, solo eran mentiras. Realmente no les importa nada de lo que pase conmigo... Ni con los demás (Se quita una de las botas y la deja al lado de la silla) No

era un campo de batalla, pero se convirtió en uno. Un disparo, otro tras otro y luego... (Paran los pasos detrás de la puerta, zapatea duro y la mujer se calla) Silencio... (Susurra) La guerra no es justa, mucho menos esta (Se quita la última bota, la deja al lado de la otra) Solo quedan fantasmas y gritos que quedan en mi mente, una y otra vez de los cuales no puedo salir. ¿Me hubiera pasado algo si no lo hacía? ¿Hubiera terminado como ellos... si no lo hacía? ¿Se pudieron haber salvado si no lo hacía? ¿Ellos?

(Repite en bucle mientras el hombre camina más fuerte y más rápido intentando callarla. Se escucha un disparo y la habitación se inunda de oscuridad).

ESCENA 2

(Una luz cálida medio intensa en la misma mujer ahora adulta mayor sentada en la silla de madera. Acomoda su vestido de flores, se pone los lentes que tenía en la cabeza y detalla el libro entre sus manos).

ADULTA MAYOR: (Habla para sí misma) Otra obra sin nombre, otra que no será leída por nadie, otra que solo se quedará en las hojas de un viejo libro. (Sonido de una puerta abriéndose. La adulta mayor mira hacia donde viene el sonido, al ver al hombre entrar vuelve la mirada al libro) Me acuerdas... ¿por qué empecé a escribir esto? Verdad que no lo sabes porque nunca estás en casa... Solo te importan tus cosas, eres un mortal igual a los demás que viven en automático y solo respiran porque saben que podrían morir. No piensan en lo que realmente está pasando ahora en el planeta, en el mundo, en el continente, en el país, en la ciudad, en tú propio hogar... Incluso contigo.

(El hombre cierra la puerta y se sienta en la silla mecedora a unos metros lejos de la silla de madera, la mujer toma el lapicero).

ADULTA MAYOR: ¿Por qué nadie habla de Ceci? (Ríe con sarcasmo) Porque Ceci aún existe, maldita sea. Porque a Ceci no le cobraron su cheque. Porque Ceci no importaba. (Se para y camina alrededor de la silla de madera mientras el hombre se mece haciendo rechinar la madera del suelo, la mujer sube el tono de voz) ¿Y qué hago yo? Escribo... Digo la verdad y, eso molesta. Me dicen que exagero todo lo que escribo, que la gente está cansada de lo mismo, la miseria, desarraigo, violencia... Corrup...

(El hombre se mece más rápido y fuerte como si quisiera callarla hasta

que ella se calla y vuelve a un ritmo lento).

ADULTA MAYOR: (Se pone detrás de la silla de madera y la mira, respira hondo, habla suave y lento) ¿Qué quieren que les cuente? Serán... ¿Fábulas? (Ríe) La realidad es cruel, odian ver que todos estamos mal y no solo eso... (Se cruza de brazos) ¿Quién soy yo? Una mujer. Una dramaturga, mujer en un país que apenas nos soportan en los teatros. Me dicen que escriba de cosas hermosas y bonitas... Cosas que sean más “femeninas”. (Habla sarcástica) Que deje de hablar de muertos, de injusticia, que deje de escribir como si entendiera la historia. (El hombre para de mecerse) Como si no lo viviera cada día. (Entierra el lapicero en el travesaño de la silla) Como si no me gritaran “feminista resentida” cada vez que publico algo... Como si no tuviera derecho a escribir lo que veo, por eso Ceci sigue viva. (La mujer habla con amargura. El hombre se levanta de la silla, camina hacia la puerta y la cierra de un portazo, la habitación se inunda de oscuridad).

ESCENA 3

(Una luz amarillenta intensa en la misma mujer cuando era joven sentada en la silla de madera con un vestido blanco barato, cubriendo algo entre sus manos. Se escucha el sonido del reloj a la distancia, era un sonido suave).

JOVEN: (Sonríe) Mi familia me dijo que era un honor. Que dios quería esto para mí. Mi familia necesitaba plata. Yo nunca supe decir que no. (Susurra) No me dejaron aprender a decir que no... Y, ahora (Mira a los lados) sigo sin aprender... (Se abraza a sí misma, temblando) Me entregaron, me vendieron y yo acepte. Así me enseñaron porque soy una mujer buena, igual a todas mis hermanas y, una buena mujer nunca se queja.

(El tic tac del reloj se escucha más cerca. El hombre toca lentamente la puerta, ella la mira y baja la cabeza a lo que guardaba en sus manos).

JOVEN: Vienes con tu control, con tus falsas promesas. Supe lo que era vivir en una jaula, una maldita jaula donde mi voz no importaba en absoluto. Donde mi existencia era solo servir, callar y aceptar (Ríe con amargura) un buen esposo... Un hombre que me daría estabilidad, pero ¿a qué costo? Servir, callar y aceptar. (Grita) Cada noche era una sentencia

y, cada día una prisión. Me volvías cada vez más pequeña cuando alzabas la mano y, un poco más sumisa cuando decías mi nombre. Sin hablar del sonido del reloj con su tic tac incesante, cuando sentía que estabas cerca, lo podía escuchar retumbar en mi oído y cuando... (Se calla). (El hombre golpea la puerta con más fuerza y el tic tac del reloj crece a medida que la puerta se astilla con los golpes de este. Ella sostiene el aire protegiendo lo que tiene en su mano).

JOVEN: Estás aquí, tocando mi puerta. (Suspira) Hasta hoy, por primera vez en toda mi vida voy a decir esa palabra que me daba miedo decir. (Toca la puerta más duro) Voy a decir esa palabra que nunca me dejaste pronunciar. (Abre sus manos regando unas flores marchitas al suelo) Esa palabra que hacía que mi garganta se cerrara al intentar pronunciarla. Voy a decirla por todas las veces que callé... (Cierra los ojos) No... (El hombre abre la puerta de una patada y se hace un silencio sepulcral en la habitación. La oscuridad inunda la habitación lentamente).

MONÓLOGO 4

ROTA COMO YO

De: Hanna Sofía Marín Zabala



PERSONAJE:

- MUÑECA BAILARINA

ACTO: "ESPEJO"

(Habitación oscura con polvo, descuidada y agrietada. En una mesa una muñeca en su caja musical).

MUÑECA: Han pasado varios días, me destrozo cada vez más. Quisiera poder hacer algo diferente que no sea bailar, quisiera gritar o poder huir junto a él. (Sonido de pasos) ¿Será él? Siempre que pasa algo él vuelve hacia mí, no ha vuelto. Por fin, ella se detuvo o... no pudo detenerse. (Se abre la caja, es el niño con una mirada de indiferencia) Ya no baila, ni me sacude, solo me toma. (Suspira) ¿Qué le hizo? Sus manos están frías. (Él le arranca un brazo ya antes arreglado) No es a mí, es a ella. (La golpea contra el suelo) A la voz que le quebró. (Le rompe su caja musical volando piezas por doquier) A las manos que enseñaron el golpe, ya no es miedo, es ira. (La pisa, la muerde, la sacude) Me ha destruido y no hay rencor, sé que la ira no es suya, es de ella y se ha destruido con ello.

(El niño deja de moverse. Observa lo que hizo, mira los pedazos. Toma con sus manos los restos de la caja musical, aún reproduce una melodía. Se va a una esquina de la habitación mirando la nada mientras ella está ahí destrozada).

ACTO: "EL Y YO"

(Se abre la caja. El niño mira hacia atrás como si se escondiera. La muñeca baila al sentir sus manos, sus movimientos se vuelven más humanos, sus palabras más cálidas. Él la abraza y la oculta en su pecho).

MUÑECA: Sus manos tiemblan cuando me toma, pequeñas, torpes, marcadas con sombras. Me abraza fuerte, busca refugio. (Él juega con ella, sonrío) Él imagina un mundo donde el abrazo no duele, las palabras no cortan, ser no es delito. Un mundo donde la niñez se permite, donde soy su madre... Pero no esa madre. (Él respira agitado, la mueve con más ansiedad) Me sostiene como si yo pudiera romperme... O como si ya estuviera rota. Me habla en susurros, me cuenta secretos que no debería saber: "si me quedo quieto, no me ve", "si no lloro, se cansa", "solo

quiero ser". Yo escucho, yo bailo. (La aparta como si le temiera) A veces me esconde debajo de lo que no puede decir. Él también baila, con cada golpe da un paso atrás, con cada grito se encoge. (Él la baja lentamente) Lo entrenan para no ser niño, lo afinan como a mí... Hasta que su corazón también dé vueltas sin preguntar. (Él le acaricia la pequeña cabeza) Yo bailo por los dos.

(El niño cierra la caja y se va sin mirar atrás. Se escucha el agudo sonido del viento saliendo de una ventana y suspiros que se diluyen con él).

ACTO: "LA RUPTURA"

(El niño abre la caja sin delicadeza, no mira a la muñeca, la agarra y la tira contra el suelo, él la ignora).

MUÑECA: Ha aprendido lo que no debía, lo repite, repite, repite. Esas manos pequeñas se convierten en las de ella. Una vez, me lanzó al suelo, su madre lo había llamado monstruo, yo volé, mis piernas de porcelana estallaron contra el suelo, él lloró por mí, no por su dolor: "perdón, perdón, no quería..." Me abrazó entre los trozos. Y yo... Quise hablar, gritar, decirle: "¡no eres tú el roto!", pero solo sonó mi música; una melodía vieja, que sigue girando, aunque todo este en ruinas. (Él la toma y la sacude con brusquedad. La fuerza a bailar. Los movimientos se vuelven tensos, erráticos, y violentos) Ya no me mira igual, sus ojos están vacíos, como pozos sin fondo. No hay niño ahí dentro, solo eco. Esta vez no baila, solo me sacude, me aprieta. Cuando me toma no tiembla, sus manos ya no dudan. Esta vez no me abre para esconderse, me abre para castigar, y no es a mí, es lo que yo represento, a lo que no pudo salvar, a lo que no pudo gritar. (Gira rápidamente) Giro, giro, giro. Sus dedos me aprietan la cintura. (La lanza contra el suelo con una furia inminente) Mis brazos se parten, me arrastra, ya no hay música, solo polvo. (Corre hacia ella) No querías, lo sé. (La levanta con compasión, la abraza con desesperación, intenta repararla) Me abraza como si pudiera pegar lo que rompió. Esto ya lo ha vivido, él sabe lo que es romperse por dentro y por fuera. Él llora, pero no por mí, llora porque se dio cuenta que ahora sabe cómo duele romper algo que amaba. (Él se arrastra hacia una esquina, se desploma) Así fue con él, así fue con su alma, y yo... Solo fui el espejo. (Él llora en silencio) Yo no sangro, lo oculto bajo el barniz, él sí y, lo oculta bajo el sonreír.

(Él poco a poco trata de pegar los brazos, piernas y pedazos rotos de la muñeca, pero con su caja intacta. Él se aleja torpemente cerrando la caja con delicadeza como si se pudiera caer a pedazos).

ACTO: “LA CAJA”

(Una muñeca dentro de una caja de música. Ella gira suavemente al comenzar la melodía, sus movimientos son delicados y mecánicos. El niño se asoma, solo la observa).

MUÑECA: (Gira) Giro... Como siempre. Nací con una sonrisa dibujada y los pies en punta dentro de esta caja y, una llave que gira en mi espalda. Nunca he conocido el afuera, dicen que hay una luz cálida, solo escucho voces apagadas, a veces risas... Pero, ya no. El niño solía cantar conmigo, abría mi caja y me miraba como si yo fuera el sol. Ahora... Solo abre para esconderse. (El niño asoma su rostro por completo) Él viene a verme cada tanto, no dice nada, solo me mira como si yo pudiera salvarlo. Soy una bailarina, doy vueltas encerrada, como él, solo que yo tengo zapatillas de porcelana y él, silencio.

(El niño se sienta frente a ella sin tocarla. Tiene una mirada eterna. Luego, cierra la caja de golpe dejándola a oscuras).

MUÑECA: La música, el giro, la esperanza, ya nada basta, ni siquiera yo... Tiene miedo. (Se escucha un llanto) Nunca he salido de esta caja, así como él, su caja carece de melodía, pero lo acompaño con la mía.

ACTO: “TROZOS”

(La luz cálida se refleja en los trozos de porcelana abandonados en la habitación).

MUÑECA: Este es el afuera totalmente, él y yo queríamos ser libres. (Se escucha un sollozo) Exacto, tengo razón, yo fui su espejo, la única que nunca gritó, nunca golpeó. Ahora que estoy rota, soy más real que nunca porque fui su testigo, su único refugio. Ahora, sé que fui su voz, aunque nunca dijera una palabra. (Se escucha la melodía igual de agrietada) Y, ahora ya no bailo, ya no giro, ya no sirvo. Solo estamos él y yo, rotos en esta habitación.

(A lo lejos se escuchan pasos, murmullos y el candado dando paso a la habitación).

FIN

MONÓLOGO 5

BESITOS DE FUEGO

De: Valeria Ospina Echeverri



PERSONAJE:

- K: PROSTITUTA

ACTO ÚNICO

(Interior de un camión de carga).

El hombre está sentado sobre una caja de madera. Sus manos están elevadas, atadas con gruesas cadenas que descienden desde unos puntos de anclaje en el techo del camión, manteniéndolo suspendido parcialmente y con los brazos extendidos. Sus pies también están sujetos con cadenas que rodean sus tobillos y están aseguradas al suelo del camión. Las cadenas resuenan levemente con cada uno de sus movimientos involuntarios. K está parada frente a él con una pierna apoyada sobre otra caja de madera).

K: Ay, mi amor... Tan bonito que te ves... Así, calladito, amarradito, sudadito... ¿Te da miedo? No te hagás que a vos te gusta el jueguito. Solo que hoy no sos el que manda... Hoy mando yo. (Se le acerca, lo huele, le pasa la lengua por el pecho y se ríe) ¿Sí te acordás de mí? ¿Ah? ¿O ya se te olvidó ese polvito que me echaste? (Intenta imitar al hombre con tono burlón).

—”Creíste que el viaje era gratis pendeja. Venga pa’ acá mamacita que hoy le tocó”.

¿No? Ve, tan raro... Yo sí me acuerdo. Lo que no me acuerdo es si vos llorabas cuando yo me revolcaba pa’ poder soltarme. (El hombre realiza un movimiento brusco, tensando las cadenas que ahora chocan con más fuerza. K suelta un suspiro) Pero, ¿qué te vas a acordar? Si pa’ vos solo fui otra. Otra de las que agarrás, te comés y botás.

(Pausa).

K: ¿Sabés de qué otra cosa me acuerdo? Me acuerdo del sabor... A podrido... A tripa... A semen rancio. Y yo ahí, con la cara vuelta mierda y vos con esa risa... Como de puerco en celo. (Se ríe. Saca un cigarrillo. Lo enciende y le da una calada) Me acuerdo de tus dedos dentro mío, cuando yo te decía que no. Me acuerdo de vos escupiéndome en la cara

como si fueras dueño de mi boca. Y lo peor: me acuerdo de haberme quedado quieta después de tanto forcejear, como una muñequita rota, como una puta que ya no vale ni su propio dolor. (El hombre intenta liberar sus manos. Las cadenas chirrían y se golpean contra el metal del techo. K cierra los ojos lentamente) Pero, vea, mi amor... El mundo da vueltas, ¿cierto? Mire cómo nos volvemos a encontrar. Yo ya no soy esa peladita de dientes podridos que vos arrastraste pal cambuche como si fuera un costal. Yo ya aprendí, papi. Aprendí a chupar con dientes, a fingir gemidos mientras me imaginaba abriéndote la piel a punta de látigo. Como te gusta. (Observa fijamente al hombre con una ternura fingida. Luego da unos pasos alrededor de él, inspeccionándolo) Y miráte ahora... Temblando como un pichón mojado. ¿Dónde está ese hijueputa grande y macho que me destripó las entrañas? ¿El que se reía mientras me quebraba? ¡Hablá, malparido! (El hombre realiza movimientos cada vez más bruscos provocando que el sonido incremente. K lo agarra del rostro con fuerza, metiendo los dedos en su boca. Luego lo suelta, limpiándose la mano en su propia ropa) ¡Ah, pero claro! Ahora si te quedás callado. Ahora si no hay risita. (Le apaga el cigarrillo al hombre en la mejilla y suelta una carcajada. Él se retuerce y las cadenas resuenan más fuerte) ¡Un error! ¡Ja! ¿Sí, mi amor? ¿Culpa de tu papá que te pegaba? Claro, eso dicen todos. Que estaban borrachos, que estaban drogados, que no pensaban. Pero bien que se acordaba de cómo volverme mierda. (Saca una correa de cuero gruesa. La pasa por sus manos con calma, disfrutando la textura mientras mira al hombre con morbo) ¿Y, entonces? ¿Dónde está el machito, el pito de burro, el hijueputa que me decía “abrite que te va a gustar”? (Golpea el suelo con la correa) ¿Te acordás de esta mi amor? Hoy la vas a besar... Pero distinto. Hoy le vas a dar besitos de fuego, pa’ que no se te olvide lo que es ser tocado sin permiso.

(K va hacia el hombre y le da un latigazo, luego otro. Se excita, suelta gemidos, se ríe. El forcejeo de él se intensifica con cada impacto. K se detiene por un momento, respirando agitada).

K: Ay, papito... Eso era lo que te gustaba, ¿no? ¿La piel ardiendo? ¿El poder? ¿No te calienta ahora que soy yo la que te mira así? ¿No te da morbo que esta perra que vos violaste te este marcando como a ganado? (Se sube sobre el hombre, lo monta, le habla al oído mientras le pasa la correa por el cuello. Él realiza un último intento por soltar-

se, tensando las cadenas al máximo. El ruido es ensordecedor. K se sobresalta, se tambalea, pero se recupera con una risa desquiciada) ¿Vos sabés qué es lo más rico de todo esto? Que me calienta verte así. Me calienta tu miedo. Me calienta saber que por fin tengo tu cuerpo temblando como estaba el mío. Y no me da culpa. Adivine por qué... Vos no solo me ultrajaste el cuerpo... Me arrancaste el alma, te measte en ella y la dejaste ahí tirada, como un condón usado. Y desde ese día... Me volví loca. (Se aparta, se muerde los labios, se pasa la correa por entre las piernas como si se estuviera masturbando) Desde ese día, cada vez que me tocan... Me acuerdo de vos. Pero no pa' llorar. Sino pa' imaginarme esto. Vos... Así. Atrapado. Quemándote. Gimiendo como perra en celo. (Vuelve a golpear al hombre. Se le acerca de nuevo y le pasa la lengua por el cuello. Él vuelve a tensar las cadenas. Esta vez, una caja se mueve bruscamente y golpea a K en la pierna. Ella cae de rodillas, se ríe a carcajadas, luego se levanta con la respiración entrecortada) ¿Querés que pare mi amor? ¿Te duele? ¿Te sentís sucio? ¿Asustadito? Así mismo me sentí yo mientras me metía el miedo por los muslos. Así me sentí cuando terminé de trabajar ese día y me metí a la ducha con la piel llena de babas que no pedí. (Golpea al hombre otra vez. Luego se calma, se arrodilla. Canta una melodía suave y desquiciada con un tono infantil).

“TENGO UNA CORREA...

NEGRA Y DE CUERO...

MARCA AL VIOLADOR...

HASTA QUEMARLO ENTERO...”

(Las cadenas suenan levemente. K se ríe simulando inocencia, se lame los labios).

K: ¿Sabés qué es lo peor? Que aún con todo esto... A veces me excita. No vos. No tu cuerpo... La idea. La sangre, el miedo. Tu piel desgarrándose con cada golpe. La cara tuya cuando te volvéis débil. (Se mete la mano debajo de su falda y comienza a frotarse) Eso me moja, hijueputa. (Se detiene de golpe, saca la mano y se la restriega al hombre en la boca) Pero no. No me voy a venir enfrente tuyo. No te voy a dar ese gusto. No

te voy a dar ni una gota mía, pa' que no digás que me gustó. (Comienza a lamer y a morder las heridas del hombre. Las cadenas apenas vibran) Cada marca es una palabra que vos me robaste. Cada gota tuya es una lágrima que yo me tragué.

(Pausa).

K: ¿Qué dijiste hijueputa? ¿Qué vos pagaste? (Escupe al hombre en el rostro) Sí, pagaste por el cuerpo, pero no por lo que hiciste con él. Una cosa es negociar el sudor, y otra es romperme. Vos no pagaste por clavar me el miedo, ni por torcerme el alma, ni por hacerme tragar el vómito del asco mientras te venías entre carcajadas.

(Enrosca la correa alrededor del cuello del hombre, jalándola con fuerza, haciéndolo toser, patalear. Las cadenas suenan en golpes secos. K comienza a gemir cada vez más fuerte. Luego suelta. Se aparta respirando hondo, con una sonrisa retorcida).

K: Me encanta verte así... Amarrado, con la piel llena de llagas y con el ego vuelto mierda. Sintióndote como la escoria qué sos. Así deberían estar todos los que creen que ser puta es lo mismo que ser nada. (Se levanta sin perder contacto visual con él) Oíme... Esto no es solo por vos, ah, ah. (Se endereza, gira la cabeza hacia el frente. De pronto, la mirada ya no es solo para el hombre. Es para todos) ¿Y ustedes qué? ¿Se ríen o les da pena ajena? ¿Les da asquito o les calienta el morbo? (Camina hacia el frente. Se detiene. Extiende la correa con ambas manos, como en una ofrenda. Las cadenas suenan una vez más. K lo ignora) Esta mamacita también es de ustedes. ¡Es la marca que llevan en la lengua cuando se quedan callados, en las manos cuando no hacen ni chimba! ¡Ustedes también tienen las manos llenas de sangre! (Comienza a golpear su propio cuerpo con la correa) Esta mierda no se olvida. Se queda pegada, metida en la piel, en los huesos, en las noches donde no hay sueño, solo gritos... Y ahora son ustedes los que la van a cargar. Van a salir de aquí con esta maldición. (Se detiene abruptamente, luego se ríe) ¿Les digo qué es lo único que a mí me da como aliento? (Se pone de rodillas y mira al hombre. Deja la correa sobre el suelo) Que yo no estoy sola. Somos muchas, escondidas detrás de labios rojos, tacones rotos, y espaldas partidas. Y todas, en el fondo, queremos esto: verlos así. Verlos nuestros. Y arderlos... (Devuelve su

mirada hacia adelante, toma la correa y se la pega al cuello, apretando, sin perder el contacto visual. Las cadenas suenan por última vez) Hasta que la piel grite lo que nosotras tragamos en silencio. (Se ajusta la correa. Su respiración se acelera. Una última mirada al hombre, luego al frente) ¿Quién es la puta ahora?

(K se deja caer. Golpe seco. Silencio absoluto. Oscuridad total).

Isabella Arévalo en la
Unidad de Formación
Dramaturgia 2
Estructura para
Textos Dramáticos
con el docente
Leoyan Ramírez
durante el año y
semestre 2025-1

Puesta en escena
"La casa de Bernarda
Alba" de Federico
García Lorca, Nivel III
Actuación personajes
PFI 2025-1

1954

Foto: Ana Sofia Restrepo Benítez



PERSONAJES:

- RAMIRITO (el nieto)
- ORIOLA (la abuela)

(Ramirito está sentado en el suelo jugando con un carrito, lo lanza con fuerza y se va rodando abajo del sillón. Estira la mano para alcanzarlo, cuando agarra el carrito siente un objeto duro y frío al lado, así que, también lo agarra. Saca el carrito y una llave).

RAMIRITO: ¿Y esta llave? (Se queda analizándola) No parece la llave de la puerta, ni del baño. Es muy pequeña.

(La observa por unos segundos y luego mira hacia el cajón de su abuela que nunca deja abrir).

RAMIRITO: No... No puede ser.

(Se pone de pie con cuidado y camina despacio hasta el mueble. Se detiene frente al cajón con la llave en la mano, acerca la llave a la cerradura y la compara con el orificio).

RAMIRITO: Si es la del cajón de la Abu... ¿por qué estaba en el suelo, será que la tenía en el bolsillo y se le cayó?

(Mira hacia la habitación de su abuela, se escucha ronquidos).

RAMIRITO: ¿Por qué será que la Abu nunca nos deja abrirlo? Eso me da más curiosidad.

(Lleva la llave hacia la cerradura con manos temblorosas).

RAMIRITO: Solo será un vistacito.

(Ramiro inserta la llave, la gira despacio y suena un breve crujido. Abre el cajón, al ver lo que hay dentro, su rostro se congela, se queda en silencio. Al interior del cajón se ve un revólver, al parecer no está cargado, pero a su lado hay una bala. Se queda mirando el arma. Su respiración se va haciendo más pesada).

RAMIRITO: ¿Esto es de mi Abu? ¿Por qué la Abu tiene esto? ¿Desde cuándo?

(Traga saliva, estira la mano con cuidado y mueve el arma para ver qué más hay en el cajón. Adentro hay un montón de fotos antiguas de su abuelo y una mujer que no es su abuela, al fondo hay una carta).

RAMIRITO: ¿Quién es esta mujer?, esto no está bien. ¿Qué son estas cosas?

(Ramiro curioso ve la carta que hay en el cajón y la toma).

RAMIRITO: Tal vez esto pueda darme respuestas (Pausa).

(Duda en abrirla, pero la curiosidad le gana. Toma la carta y la abre lentamente, desliza un trozo de papel del sobre, se dispone a leerlo, con tan solo ver el primer párrafo queda impactado).

RAMIRITO: (Leyendo) “Maté a mi esposo”.

(Su cuerpo se paraliza. Su respiración se corta. El papel tiembla en sus manos.)

RAMIRITO: ¿Qué?

(Mira el arma, luego la carta. Su mente está llena de preguntas. Decide seguir leyendo, el espacio cambia lentamente entre más lee).

(Espacio onírico voz de la abuela).

ORIOLA: 20 de septiembre de 1954, temo decir que mis sospechas eran ciertas. Al parecer, mi marido está haciendo negocios con una mafia, piensa vender la propiedad para escapar con esa mujer y el dinero, pero no lo voy a permitir. Sé que en su corazón ya no queda amor por mí, ni por esta familia, ya no es el hombre que alguna vez conocí. Lo he escuchado hablar con ella, quieren mi casa, lo único que tengo y están dispuestos a hacer lo que sea, incluso matarme. Ya es tarde para llamar por ayuda, estoy encerrada con ellos, tengo que hacer algo, pero, ¿qué?

(Se ven vívidamente los recuerdos de la abuela).

ORIOLA: 21 de septiembre de 1954, maté a mi esposo. No sabía qué más hacer... Escuchaba pasos en el pasillo, se dirigían a la habitación decididos a acabar conmigo, me escondí dentro del closet, tenía mucho miedo. Entraron a la habitación y mi marido agarró el revólver que guardaba en la mesita de noche, creyeron que estaba en el baño del cuarto. Esperaban que saliera. Cuando nada pasó, empezaron a revisar la habitación. Se acercaron al closet, entré en pánico, me tiré sobre mi esposo y le quité el revólver, la mujer interfirió golpeándome el brazo haciendo que el arma se disparara. Él dejó de moverse, al ver esto aquella mujer salió corriendo, volví a incorporarme dándome cuenta de que había matado a mi esposo. Miré el revólver, ahora estaba vacío, aquella bala que había acabado con su vida, iba a acabar la mía.

(Se ven los recuerdos de la abuela vívidamente. Ramirito suelta la carta está sorprendido por lo que acaba de leer, de repente se escucha la voz de su abuela agitada).


ORIOLA: La llave... ¿dónde está la llave?

(Ramirito se apresura a cerrar el cajón).

(Oscuridad).

EL PRECIO

Foto: Ana Sofía Restrepo Benítez



DEL PACTO



Samuel Marín Jaramillo en la Unidad de
Formación Dramaturgia 2
Estructura para Textos Dramáticos con el docente
Leoyan Ramírez durante el año y semestre 2025-1

PERSONAJES:

FELO: Hombre trabajador, prudente, fiel a sus principios, pero atormentado por la culpa.

BERTO: Soñador e impulsivo, desesperado por mejorar su vida sin medir las consecuencias.

BERNARD: Hombre de ojos verdes, persuasivo, misterioso, simboliza la tentación y el engaño.

BARRENDERO: Testigo mudo de la tragedia, representa el paso del tiempo y el destino inalterable.

(Escenario: Un parque en Sabaneta. Son las 2:00 p.m. Dos hombres, Berto y Felo están sentados en una banca con una pequeña mesa improvisada frente a ellos. Sobre la mesa hay objetos variados: una máquina de afeitar, un reloj antiguo. La luz del sol golpea fuerte, proyectando sombras largas. A lo lejos, se escucha el murmullo del tráfico y las voces dispersas de algunos transeúntes).

BERNARD: (Se toma un momento para acomodarse el puño del traje. Sus palabras fluyen como un río oscuro, lleno de promesas y advertencias) Miren a su alrededor. La ruina y la pobreza se arrastra tras ustedes, lenta pero perfecta. No tienen más opciones. Oh, claro, pueden seguir con su nobleza, con su orgullo malherido, pero... ¿qué han ganado con eso? (Hace una pausa. Suspira, suponiendo una lamentación) Yo no soy el villano aquí. No soy el que los ha traído a este punto de desesperación. Solo soy la mano que les ofrece una salida. Pero hay algo divertido en esto, ¿no lo creen? Todos queremos creer que tenemos el control de nuestras decisiones... hasta que nos damos cuenta de que nunca lo tuvimos. (Sonríe) Yo he visto hombres aferrarse a cosas más pequeñas que un reloj o una máquina de afeitar. He visto a otros venderse por mucho menos. La moral, la ética son conceptos flexibles cuando el hambre aprieta, cuando la vida les cierra todas las puertas. (Mira a Felo, divertido) Vos, el que duda, el que teme. Crees que tu resistencia es una victoria, pero no lo es. Solo es un retraso. Porque al final, todos caen. La diferencia está en cuánto están dispuestos a perder antes de aceptar la verdad. (Hace una pausa) Y vos, Berto... Veo la urgencia en tu mirada.

¿Cuánto estás dispuesto a dar para cambiar tu destino? (Se inclina hacia él) No lucho contra ustedes. No los odio. Solo soy el camino que nunca quisieron recorrer, pero que, al final, tendrán que pisar. Y cuando lo hagan... ya no habrá vuelta atrás.

(Sonríe, dejando que sus palabras se plasmen en la mente de los dos hombres. El silencio del parque se hace más pesado. La máquina de afeitar emite un sonido apagado en manos de Felo. Berto traga saliva, su cuerpo está temblando. Bernard sonríe. Berto lo observa con los ojos brillantes, ansioso. Felo, en cambio, frunce el ceño, sujeta con fuerza la máquina de afeitar y aparta la vista).

BERTO: (Entusiasmado) Es una oportunidad, Felo. No podemos dejarla pasar.

FELO: (Desconfiado) Suena demasiado bueno para ser cierto. Nadie regala nada así.

BERNARD: No es un regalo. Es un intercambio justo. Ustedes dan algo, yo doy algo a cambio. Simple.

FELO: (Mirando fijamente a Bernard) ¿Y qué pasa si decimos que no?

BERNARD: (Sonriendo) Eso depende de ustedes... Pero el tiempo no espera.

BERTO: (Mirando con desprecio a Bernard, con voz cortante) Sabes qué, viejo... Tu juego es barato. No te necesitamos.

(Se levanta con brusquedad, empuja un objeto al suelo y se va).

FELO: (Mirando a Bernard, con voz calmada) Olvida a Berto. Él solo está frustrado. Yo sí sé ver oportunidades cuando aparecen.

BERNARD: (Arqueando una ceja, con interés) ¿Y aún así confías en él? Parece un buen tipo, aunque algo impulsivo.

FELO: (Con una sonrisa sarcástica) Impulsivo es poco. A veces es como un perro que muerde la mano que le da de comer.

(Regresa Berto, con los puños apretados).

BERTO: (Con tono seco, mirando a Bernard) Bernard. Me pasé. No debí hablarte así.

(Gira hacia Felo, acusador).

BERTO: (Señalándolo) Pero tú... ¡Siempre dudando de todo! ¿De qué carajos hablas cuando no estoy?

BERNARD: (Con falsa inocencia, disfrutando el momento) Bueno. Felo simplemente dijo que muerdes la mano que te da de comer.

(Silencio tenso. Berto aprieta la mandíbula).

BERTO: (Mirando a Felo, hiriente) ¿Así que eso dices de mí? Y yo aquí, cargando con tu suerte de mierda...

FELO: (Serio, sin bajar la mirada) Lo que digo es lo que veo, Berto.

BERNARD: (Observando la tensión, con media sonrisa) Interesante dinámica. ¿Quién traiciona a quién aquí?

FELO: (Cruza los brazos, retador) No hay traición. Solo verdades que duelen.

BERTO: (Se ríe con amargura, sacude la cabeza y se aleja unos pasos) Qué fácil es hablar cuando no sos vos quien carga con todo.

FELO: (Firme, con un destello de furia) Y qué fácil es victimizarse cuando no querés ver tus errores.

BERNARD: (Mirándolos a ambos) Lo que más disfruto de esto, es que ninguno ve la trampa en la que ya están metidos.

FELO: (Con desconfianza, acercándose a Bernard) ¿Trampa? ¿Qué trampa?

BERTO: (Girándose brusco, señalando a Bernard) No juegues con nosotros. ¿Qué mierda estás diciendo?

BERNARD: (Encogiéndose de hombros, con calma) Digo que el trato ya está hecho. Solo que uno de ustedes aún no se ha dado cuenta.

(Silencio. La respiración de Berto se acelera).

FELO: (Con una sombra de miedo en la voz) Berto... ¿Qué hiciste?

BERTO: (Susurrando, mirando su mano vacía) El reloj...

FELO: (Paso atrás, temblando) Entonces ya está hecho.

BERNARD: (Dando un paso adelante) Y no hay vuelta atrás.

BERTO: (Mirando a Bernard con rabia y desesperación) ¡Decíme qué significa esto!

BERNARD: (Susurrante, casi hipnótico) Significa que ahora perteneces a algo más grande que vos.

(Berto se tambalea. Su mano tiembla. La piel de su muñeca parece ennegrecerse donde estaba el reloj).

BERTO: (Jadeando) No, esto no puede estar pasando.

(Cae de rodillas, llevándose las manos al pecho. Sus venas comienzan a oscurecerse desde adentro).

FELO: (Retrocede horrorizado) ¡Berto! ¿Qué te está pasando?

BERNARD: (Observando con calma, casi con fascinación) El trato exige un precio. Y el tuyo ya fue cobrado.

(Berto tose sangre, su cuerpo se sacude en espasmos. Sus ojos se encuentran con los de Felo, llenos de furia y miedo).

BERTO: (Susurrando con su último aliento, mirando a Felo)
Vos sabías.

(Sus manos caen inertes. Su cuerpo se desploma en el suelo. Silencio absoluto. Felo paralizado mira a Bernard, temblando).

FELO: (Con la voz rota, apenas un murmullo) ¿Qué hiciste?

BERNARD: (Sonriendo, dándole la espalda a Felo) No lo hice yo. Lo hizo él cuando aceptó.

(Bernard se aleja en la penumbra mientras Felo sigue inmóvil, mirando el cadáver de Berto. Silencio más que nunca. Sostiene la máquina de afeitar entre sus manos. Mira la banca vacía donde solía sentarse Berto. Su voz es baja, rota).

FELO: Uno se acostumbra a perder. A que le quiten. A que la vida le dé una patada y uno siga andando como si nada. Pero vos no. Vos querías algo más... (Pausa, traga saliva) Yo debí decirte que no. Debí agarrarte del brazo y no dejarte ir. (Aprieta la máquina de afeitar, la enciende un segundo y el zumbido se apaga rápido) ¿Y ahora qué? ¿A quién le vendo esto? ¿A quién le cuento que éramos dos y que ahora solo quedo yo? (Suspira, suelta una risa amarga) Al final, el trato era simple. Ganar o perder. Y vos perdiste, Berto, pero creo que yo perdí más (Se queda en silencio, mirando la banca vacía. El peso de la soledad cae sobre él. El viento sopla despacio, arrastrando una hoja seca hasta los pies de Felo. La tarde empieza a caer, alargando las sombras del parque. Felo suspira y apaga la máquina de afeitar. Luego, sin mirar atrás, se marcha. El parque vacío. Felo regresa y está sentado en la banca, con la máquina de afeitar en la mano. A su lado, el reloj sigue marcando la hora imposible. De repente, una voz lo interrumpe. Es Berto, pero su voz suena distante, como un eco atrapado en el aire).

BERTO: (Con un tono triste) No me mirés así, Felo. Sabías que iba a pasar. Vos lo sabías.

(Felo se sobresalta, pero no se gira. Su mandíbula se tensa, sus dedos aprietan la máquina de afeitar).

FELO: (En voz baja) No puede ser.

BERTO: (Riendo) Claro que puede. Te lo dije, ¿no? Uno siempre cree que tiene el control... Hasta que se da cuenta de que nunca lo tuvo.

FELO: (Se pone de pie brusco, mirando a su alrededor) ¿Dónde estás? ¡Mostráte, Berto!

(Bernard aparece desde las sombras, elegante, con la misma sonrisa de siempre).

BERNARD: (Con calma) Siempre lo has tenido cerca, Felo. Siempre.

(Felo lo mira con furia, pero Bernard no se inmuta. En cambio, señala hacia la banca. Berto está allí, pálido, con la misma ropa del día que desapareció).

BERTO: (Con tristeza) No pensé que doliera tanto, Felo. Pensé que sería fácil.

FELO: (Dando un paso atrás) No, no... Esto no es real.

BERNARD: (Sonriendo) ¿No lo es? ¿O simplemente no quieres aceptarlo?

(En ese momento, el barrendero entra, arrastrando su escoba por el suelo. Se detiene y los observa, pero no dice nada. Solo mira el reloj imposible, luego la máquina de afeitar en la mano de Felo. Suspira).

BARRENDERO: (Bajando la mirada) Siempre el mismo cuento. Siempre el mismo final.

(Felo se lleva las manos a la cabeza, desesperado. La máquina de afeitar se le cae al suelo, su zumbido resuena en el parque vacío. Berto se desvanece lentamente, como humo en el viento).

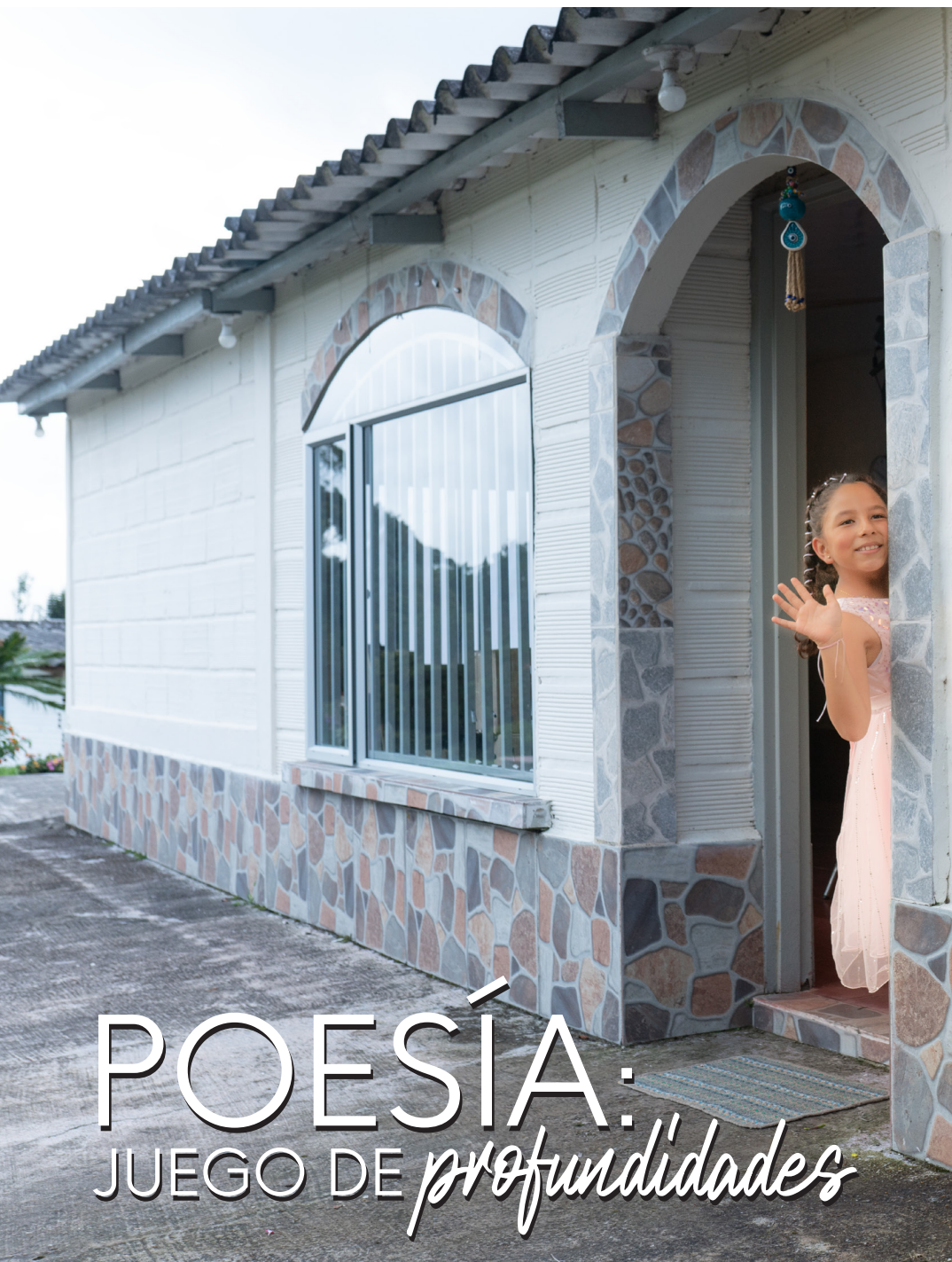
BERTO: (Susurrando) No me olvides, Felo.

(Felo cierra los ojos. Cuando los abre, Bernard también ha desaparecido. Solo queda el barrendero, barriendo con calma).

Berto: (A él mismo) ¿Sabés cómo conocí a Felo? (Se ríe) No fue en un bar, ni en la escuela, ni por esas casualidades tontas que uno dice “fue el destino”. No, qué va. Lo conocí porque nos querían joder. Así, en seco. Un tipo nos vio con cara de hambre y pensó que podía pasarnos por encima. Que nos iba a ver la cara de bobos. Y ahí estábamos los dos, como dos perros callejeros, sin saber que nos íbamos a volver hermanos de guerra (Sonríe y señala al vacío, Felo está ahí) Vos sabés de quién hablo, ¿no? De ese infeliz... ¡Bernard! (Escupe al suelo con desprecio) Lo mirabas y parecía que se había tragado un farol. Todo reluciente, todo de punta en blanco, como si no pisara el mismo suelo que nosotros. Se reía con esos dientes de tiburón, ofreciéndote el cielo y la tierra. “¡Conmigo no van a sufrir más!” decía, ¡qué hijo de puta! (Pausa) Pero vos y yo lo oímos, ¿cierto, Felo? Oímos la trampa. Solo que... Solo que vos supiste cuándo correr (Silencio. Mira al público. Su expresión cambia, más seria) A vos te hablo. Sí, a vos. ¿Me estás escuchando, cierto? Miráme bien. (Se acerca lentamente, como si quisiera intimidar a alguien en la primera fila) Si alguna vez se te ocurre joder a alguien como Felo... Si se te ocurre pasarte de listo con uno de los nuestros... Te juro que no voy a estar tan lejos como creés porque el que se mete con mi amigo, se mete conmigo. (Silencio. Su mirada se endurece) Y a mí no me gustan las bromas (Pausa. Respira profundo, cierra los ojos. Cuando los abre, su tono cambia, más sereno. Bajo, susurrando) Señor, guárdame de la tentación, pero no me hagás tan manso. Dame fe, pero no me dejés ciego. Dame pan, pero que sepa ganármelo. Y si he de caer, que al menos me caiga peleando. (Pausa. Su expresión cambia de nuevo. Ahora sonríe con una especie de dulzura) ¿Y sabés qué vamos a hacer después de todo esto, Felo? Vamos a cocinar. Sí, sí, te reís, pero en serio. Vamos a preparar ese estofado que a vos tanto te gusta. Primero, doramos la carne, bien sazonada, con cebolla y ajo. Que suelte todo ese olor bueno. Después, le echamos tomate, un poquito de laurel, vino tinto... Lo dejamos reducir, que espese. Y cuando esté listo, lo servimos con arroz, con yuca, con lo que nos dé la gana. (Se ríe solo, sacudiendo la cabeza) Y vamos a comer, Felo. Vamos a comer como si nunca hubiéramos pasado hambre. Como si nunca hubiéramos tenido que vender hasta la piel para sobrevivir.

Como si nunca hubieras tenido que dejarme. (Silencio. Baja la mirada. Se escucha el zumbido lejano de la máquina de afeitar. La luz del parque parpadea. Berto se desvanece poco a poco).

(El parque en total silencio. Las bancas vacías. El barrendero se aleja con su escoba, sin voltear la mirada. Sobre el suelo, el reloj sigue marcando una hora imposible. De fondo, se escucha el zumbido de la máquina de afeitar, cada vez más lejano, hasta que todo queda en completa oscuridad).



POESÍA:
JUEGO DE *profundidades*



SE VENDE
Informes: 323-214-05-42

Serie Antes de irme:
Madelaine Muñoz
Ana María Morales
Manuela Gómez
Mariet Polani
Johanna Martínez
Mariana Guarín
Nayely Montenegro

Estudiantes de Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel II

Serie destacada en el Showcase PFI 2025-1 Geografías cotidianas: costumbres en tránsito



Santiago Ramírez Suárez
Estudiante de Técnica
Profesional en Producción
de Contenidos Audiovisuales
Nivel I

LA JAULA

Es horrible sentir
cómo el aire se fuga de tu cuerpo,
pero no regresa con la misma fuerza.

Qué humillante es volver al lugar
donde las miradas anónimas
presencian la decadencia
de mi mente y de mi carne.

Es un espectáculo público,
donde todos toman sin pedir permiso,
donde el dinero "fácil"
es la ruina de la belleza
y el funeral del amor propio.

Ofrezco fantasías a cambio de un pan,
entrego dulzura
por dinero que se deshace,
como aquella felicidad líquida
que me he acostumbrado a besar.

Presa del dinero,
presa de mi necesidad de escapar,
pero marcada por no poder huir
de aquel lugar en donde el vacío
le robo la normalidad al sol.

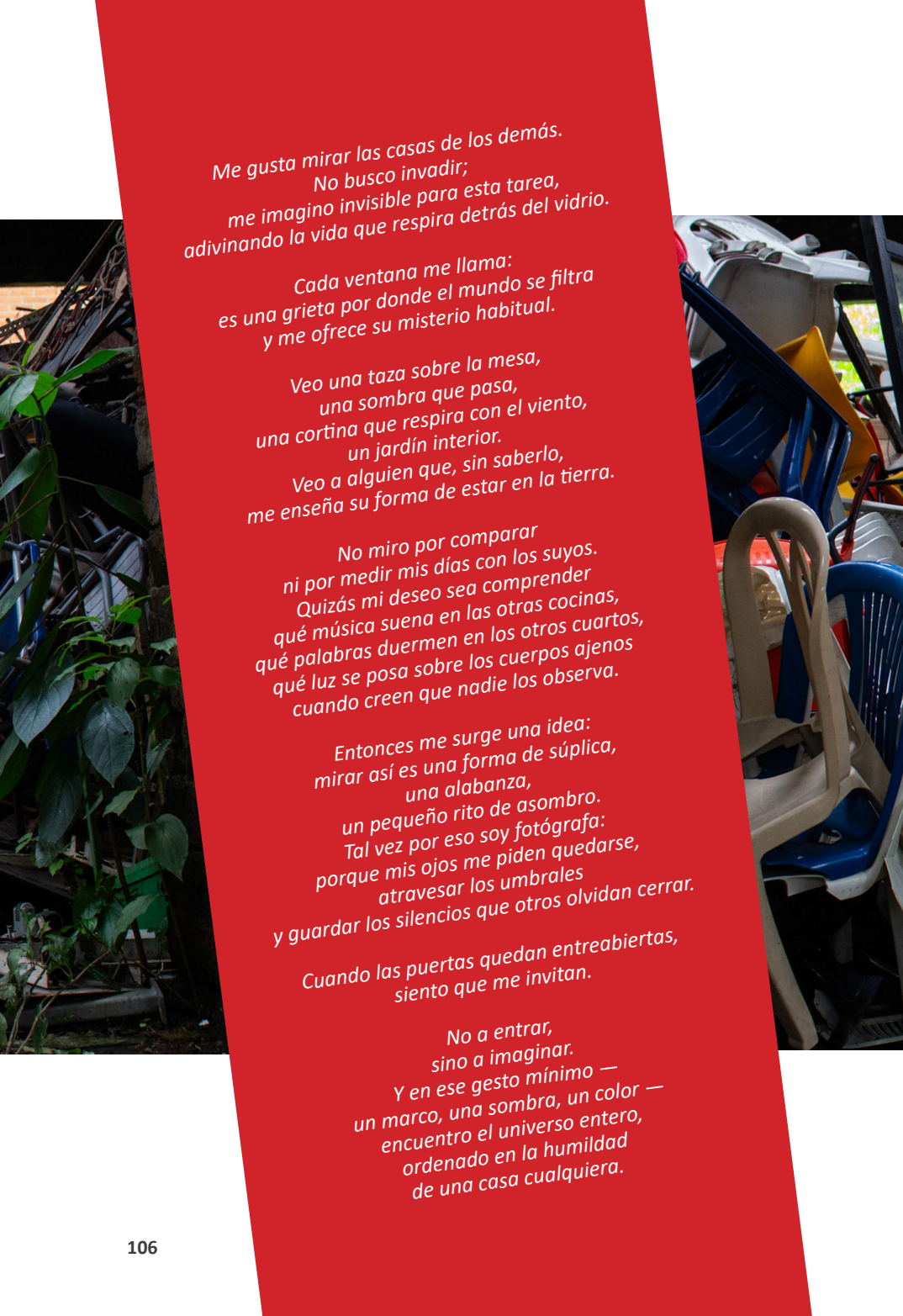
Por: Luisa Fernanda León Bustamante
Estudiante de la Técnica Profesional
en Producción de Contenidos
Audiovisuales Nivel III

Mis tres fugas se quebraron,
las oraciones de los ojos anónimos
quebraron mis alas de vidrio.

¿Dónde encuentro la oportunidad
para cambiar mi vida?

La he buscado en mi silencio,
en mis letras,
en mi dolor,
en el trauma,
en la enfermedad,
en el amor no correspondido y
en el llanto silencioso que muchos
solemos darnos en público.

Llorar por no poder escapar,
gritar por una mano ausente
que nadie me ha sabido dar.
Eso es un talento en un mundo
donde el otro dejó de importar.



Me gusta mirar las casas de los demás.
No busco invadir;
me imagino invisible para esta tarea,
adivinando la vida que respira detrás del vidrio.

Cada ventana me llama:
es una grieta por donde el mundo se filtra
y me ofrece su misterio habitual.

Veo una taza sobre la mesa,
una sombra que pasa,
una cortina que respira con el viento,
un jardín interior.
Veo a alguien que, sin saberlo,
me enseña su forma de estar en la tierra.

No miro por comparar
ni por medir mis días con los suyos.
Quizás mi deseo sea comprender
qué música suena en las otras cocinas,
qué palabras duermen en los otros cuartos,
qué luz se posa sobre los cuerpos ajenos
cuando creen que nadie los observa.

Entonces me surge una idea:
mirar así es una forma de súplica,
una alabanza,
un pequeño rito de asombro.
Tal vez por eso soy fotógrafa:
porque mis ojos me piden quedarse,
atravesar los umbrales
y guardar los silencios que otros olvidan cerrar.
Cuando las puertas quedan entreabiertas,
siento que me invitan.

No a entrar,
sino a imaginar.
Y en ese gesto mínimo —
un marco, una sombra, un color —
encuentro el universo entero,
ordenado en la humildad
de una casa cualquiera.

Elogio de la mirada



Juan José Cardona Guarín
Estudiante de Técnica Profesional en
Producción de Contenidos Audiovisuales
Nivel II

Juliana Pizarro Ibarra
*Especialista en Artes en los Procesos de Aprendizaje
Maestra en Artes Plásticas de la
Fundación Universitaria Bellas Artes*

Jerónimo Carmona Mejía
Estudiante de Técnica Profesional
en Producción de Contenidos
Audiovisuales Nivel I



La mujer que vive en tres tiempos

¿Por qué vuelvo al lugar donde empezó todo?

Qué difícil se me hace
saltar el muro.

La vida es amarga,
como aquel momento donde los enamorados
destruyen su amor.

La vida me anima a continuar,
pero soy presa de la naturaleza del caos.

En mi presente puedo crear
escenarios y explotar
como aquella estrella que llega a su fin
dejando su luz en la nada.

Soy un alma que vive
entre los tiempos.

El pasado me muerde como un perro que nunca aprendió a soltar.

El presente es un espejo roto:
me miro y siempre sangro.

Me recuerda que no soy nadie,
me recuerda que lo soy todo.

El futuro es un tren sin ventanas:
me subo y tiemblo.

Mis ojos son agua,
mis huesos se hacen cenizas y
la respiración falla.

Mírame aquí:
sigo escribiendo en mi presente
para morir con gracia en mi futuro.

Por: Luisa Fernanda León Bustamante
Estudiante de la Técnica Profesional en Producción
de Contenidos Audiovisuales Nivel III

Juan Manuel Flórez Carvajal
Estudiante de Técnica Profesional
en Producción de Contenidos
Audiovisuales Nivel I



Alma del suelo

Daniela Marcela Carmona Giraldo

Eres canto que vibra en las alas del viento,
centro de Medellín, corazón de mi pueblo,
donde el sol se derrama en cada pavimento
y las almas respiran historias en verso.

Tus calles son ríos de historias despiertas,
balcones que ríen con alma serena,
y en cada ladrillo, tus puertas abiertas
dibujan sonrisas, derraman poemas.

Bajo el cielo que abraza campanas y sueños,
Junín se hace río de luces doradas,
y Bolívar, en tardes de vientos pequeños,
sostiene en su plaza mil almas aladas.

Eres madre de pasos, de abrazos, de encuentros,
cuna viva de amores que nunca se apagan,
y en tu entraña de piedra laten los adentros
de un pueblo que canta, que ríe y que ama.

¡Oh! centro de Medellín, palpitante milagro,
en tus plazas florece la vida sin tregua,
y al andar por tu entraña, me siento y me alegre,
como árbol que sueña bajo tu luz nueva.

Y sé que en tu abrazo, la ciudad se hace cielo,
y en tu voz se despierta el alma del suelo.

ENSAYO: JUEGO DE *perspectivas*

Isabel Buitrago de Antonio
Estudiante de la Técnica Profesional en
Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel I

Rutjazmin Rengifo Paz
María José Vargas
Miguel Ángel Arango
Estudiante de Técnica Profesional en Producción
de Contenidos Audiovisuales Nivel II






EL FUTURO DEL CINE COLOMBIANO

El cine colombiano y el audiovisual en general se han caracterizado históricamente por mostrar, ejemplificar o incluso romantizar los problemas sociales que vivimos a diario. La violencia, las drogas, la pobreza, la juventud perdida o las familias se convirtieron en una especie de identidad narrativa, desde los noticieros hasta las grandes producciones. Pareciera que la tragedia es el único lente a través del cual se puede mirar al país. Sin embargo, hay proyectos que intentan romper con esa mirada repetitiva y exploran lo humano desde otros lugares, desde la mirada de un trabajador que sueña con sobrevivir, un artista que intenta crear en medio del caos o, un joven que busca sentido en un entorno que parece haberlo perdido.

A pesar de eso, el cine colombiano todavía no ha encontrado un equilibrio entre lo que quiere contar y la imagen que termina proyectando hacia el mundo. Asimismo, cuando se habla de “cine colombiano”, lo primero que muchos piensan son producciones relacionadas con Pablo Escobar o el narcotráfico, incluso aquellas que ni siquiera fueron hechas por colombianos. Mientras tanto, las películas que intentan construir un relato distinto sobre el país, que abordan la cotidianidad, la



introspección o la identidad desde otros lenguajes, no tienen el mismo alcance ni apoyo. Lo más preocupante es que esta desigualdad no es casual, sino estructural, las producciones que explotan la violencia son las que obtienen más financiación, más plataformas de exhibición y más visibilidad internacional.

Decir que Colombia es sinónimo de droga, crimen y miseria no solo es una simplificación absurda, sino un reflejo del desinterés que el propio país ha tenido por construir su identidad cultural desde otros enfoques. Muchos creadores locales, sobre todo dentro de la cultura paisa, han contribuido a esta romantización del narcotráfico, vendiendo una imagen de algo que en realidad destruyó generaciones. Eso, más que decepcionante, es una muestra de cómo la necesidad de reconocimiento internacional ha llevado a muchos artistas a repetir el mismo discurso que el extranjero quiere escuchar.

Colombia tiene una riqueza cultural inmensa que no se ha explorado con la profundidad que merece. Hay historias potentes en los pueblos olvidados, en los mitos, en la música, en la manera en que las comunidades viven y resisten; el cine nacional podría ser una herramienta para reconstruir la identidad colectiva, pero sigue atado a los temas que venden y no a los que transforman.... Por eso, considero que los géneros del terror y el documental podrían ser las llaves que abran nuevas puertas narrativas. Por ejemplo, en el terror se puede abordar el miedo social, la memoria y la violencia como apoyo de la metáfora, y si hablamos sobre el género documental, se puede visibilizar la complejidad de lo cotidiano sin necesidad de glorificar la desgracia. Un ejemplo que demuestra el potencial de una representación más diversa es *Encanto*, aunque fue una producción extranjera, contó con un equipo de consultores culturales colombianos quienes aportaron su conocimiento sobre la música, la arquitectura, la historia y la simbología del país. Gracias a eso, la película logró mostrar una Colombia distinta, una Colombia colorida y llena de vida, pero también profundamente real. Lo interesante es que, sin recurrir al narcotráfico ni a la violencia directa, la historia abordó temas sociales importantes como la migración, la herencia familiar y el trauma generacional, ese es el tipo de representación que necesitamos, una que no niegue los problemas, pero que tampoco los convierta en espectáculo.

Otra película que en sus principios logró captar interés en el cine local

fue *El paseo*. Aunque, genérica en la actualidad, llegó a tener su impacto en tiempos de oro, tomando desde la comedia situaciones que se viven en la familia a la hora de un paseo y, en la que muchos encontraron donde identificarse, tanto el tipo de paseo como el contexto de las familias colombianas y latinas.

...

A Colombia le impusieron una narrativa, nos hicieron creer que somos el país de los traficantes, los portadores del mal, el origen de todos los vicios. Pero pocas veces se habla de los países que consumieron, financiaron, se beneficiaron de ese sistema y luego nos señalaron para limpiar su imagen. La historia fue escrita desde el poder y el cine, en lugar de corregirla, terminó repitiéndola. Esa es una responsabilidad que no podemos seguir ignorando porque al hacerlo contribuimos a perpetuar una imagen que nos reduce y nos estanca culturalmente. El futuro del cine colombiano no depende de seguir mostrando lo mismo, sino de atrevernos a pensar distinto, necesitamos crear una cultura cinematográfica que no se base solo en el dolor o en el morbo, sino en la curiosidad, la imaginación y la autenticidad. El cine no tiene que ser únicamente drama o acción. También puede ser comedia, terror, fantasía o incluso absurdo, lo importante es que hable desde lo que somos, desde lo que sentimos y desde lo que soñamos.

Si como país aprendemos a valorar la creación audiovisual más allá del sufrimiento, podremos construir un cine verdaderamente colombiano, no el que otros esperan ver, sino el que nosotros decidimos contar. El cambio no está solo en los grandes estudios o en los fondos de financiación, sino en la mentalidad colectiva, en la CULTURA POPULAR, en los espectadores que exigen nuevas historias y en los creadores que se atreven a narrarlas sin miedo. Mientras sigamos repitiendo los mismos temas, seguiremos siendo una sombra de lo que podríamos llegar a ser, pero el día que entendamos que el arte también puede ser una forma de liberación cultural, el cine colombiano finalmente encontrará su voz.

Hasta ahora no veo un futuro enriquecedor sino con el mismo desequilibrio de popularizar lo que destruye y no visibilizar lo que construye y mueve. Espero equivocarme y que a futuro el cine colombiano use a su favor ese potencial sociocultural que tiene.



INVITADOS: JUEGO DE *presencias*



Autonomía pedagógica y políticas globales: tensiones y resignificaciones en la educación artística



Juliana Pizarro Ibarra

*Especialista en Artes en los
procesos de aprendizaje*

*Maestra en Artes Plásticas de la
Fundación Universitaria Bellas Artes*

En las últimas décadas, la educación superior ha sido atravesada por un proceso de globalización que ha transformado las políticas públicas, los discursos de calidad y las dinámicas de evaluación. Organismos como la UNESCO, la OCDE y el Banco Mundial han promovido lineamientos que buscan garantizar la equidad, la eficiencia y la pertinencia a través de estándares internacionales como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) o las pruebas PISA. Sin embargo, estas políticas, al intentar establecer parámetros universales de calidad, han generado tensiones con la autonomía pedagógica y la naturaleza contextual del aprendizaje artístico. En el ámbito de la educación en arte, donde el conocimiento se construye desde la experiencia, la sensibilidad y la cultura, los modelos estandarizados resultan limitados para comprender la diversidad de procesos creativos y pedagógicos.

En este escenario de tensiones entre lo global y lo local, la experiencia en el Tecnológico de Artes Débora Arango, este ensayo propone analizar críticamente cómo las políticas globales pueden afectar —pero también inspirar— las prácticas educativas en contextos artísticos. Se plantea que, aunque las tendencias internacionales tienden a priorizar indicadores cuantificables, es posible resignificarlas desde una pedagogía crítica que defienda la autonomía docente y la creación situada como principios esenciales de la formación artística contemporánea.

Las políticas educativas promovidas por organismos internacionales, tales como UNESCO, buscan establecer marcos universales de calidad, equidad y pertinencia que puedan aplicarse en múltiples contextos nacionales. No obstante, cuando esos marcos se adoptan sin una mediación crítica, corren el riesgo de homogeneizar la práctica pedagógica y de subordinar la autonomía del docente a exigencias de rendición de cuentas y estandarización curricular. Este efecto resulta particularmente problemático en la educación artística, donde la creatividad, la experimentación y la singularidad cultural constituyen ejes formativos esenciales. Por ejemplo, Eisner (2002) sostiene que, “las artes, como campos de experiencia estética y cognitiva, aportan modos de pensar que no se reducen a los instrumentos típicos de evaluación cuantitativa” (E. W. Eisner, 2002, p. 4). En este sentido, la tensión entre la lógica global de los estándares y la temporalidad, el contexto y la especificidad local de los programas en artes se vuelve manifiesta.

En el marco del programa de Contenidos Audiovisuales de una institución como el Tecnológico de Artes Débora Arango, la coordinación académica se enfrenta al reto de articular una estructura curricular que atienda tanto a los lineamientos de calidad institucional e internacional como al carácter creativo e interdisciplinario de la formación en arte. En este proceso se evidencia que la autonomía pedagógica no puede entenderse como un privilegio individual del docente, sino como una capacidad institucional de diseñar e implementar prácticas flexibles que respondan a las necesidades artísticas y culturales de los estudiantes. No obstante, cuando la institución adhiere sin crítica a métricas estandarizadas —por ejemplo, indicadores de egreso, tasas de ocupación o evaluaciones externas— se generan tensiones que afectan la naturaleza situada del aprendizaje artístico. Por tanto, es necesario que la coordinación curricular promueva espacios de resignificación: integrar las

orientaciones globales pero adaptándolas a la especificidad de la fotografía, el audiovisual y la cultura regional.

Frente a la tensión constatada, la respuesta no debe consistir simplemente en rechazar las políticas globales, sino en resignificarlas —es decir, proyectarlas desde una postura crítica que amplíe su sentido desde la práctica artística. La UNESCO lo reconoce cuando señala en su Marco para la Educación en Cultura y Artes que los sistemas educativos “deben aprovechar plenamente el potencial de la cultura y las artes para fomentar la creatividad, el pensamiento crítico y la innovación como competencias fundamentales” (UNESCO, 2024, p. 21). Así, las políticas pueden convertirse en palancas para una pedagogía creativa, siempre que sean interpretadas y adaptadas localmente. En la educación superior artística esto implica adoptar currículos flexibles, interdisciplinarios, que permitan a los estudiantes y docentes operar con libertad, sin que esa libertad derive en aislamiento o anarquía institucional. En definitiva, se trata de construir una “glocalización” de la política educativa: global en su orientación, pero local en su sentido.

Desde esta perspectiva analítica, la experiencia docente en el campo de la educación artística permite constatar que las políticas educativas internacionales, aun cuando parten de principios legítimos de equidad y calidad, requieren ser interpretadas desde la particularidad de cada territorio. En contextos como el del Tecnológico de Artes Débora Arango, la autonomía pedagógica se construye no como un acto de resistencia aislada, sino como una práctica cotidiana que equilibra la libertad creativa con la responsabilidad institucional. Enseñar fotografía, por ejemplo, implica guiar procesos de observación, sensibilidad y composición que no pueden ser medidos bajo los mismos parámetros que otras disciplinas; en cambio, su valor radica en la capacidad del estudiante para pensar visualmente, para interpretar el entorno y para narrar su experiencia estética desde el contexto local.

Desde la coordinación del programa, se percibe que los marcos globales —como los ODS o las recomendaciones de la UNESCO— pueden convertirse en aliados si se traducen críticamente en estrategias de formación que fortalezcan la creatividad, la interdisciplinariedad y la conciencia cultural. En este sentido, la función del docente-artista trasciende la simple transmisión de saberes: se convierte en un mediador entre los

discursos globales y las realidades educativas locales. Esta mediación exige una mirada crítica, una gestión pedagógica sensible y una voluntad de innovación que preserve el espíritu experimental del arte sin renunciar al diálogo con las tendencias mundiales. La autonomía pedagógica, por tanto, se entiende aquí como una forma de liderazgo académico y ético que reconoce el valor de las políticas globales, pero las reinterpreta desde la singularidad del aula, del territorio y del sujeto que aprende.

Finalmente, las políticas globales en educación, impulsadas por organismos como la UNESCO o la OCDE, han configurado un marco de referencia común que busca mejorar la calidad, la equidad y la sostenibilidad de los sistemas educativos. Sin embargo, su implementación en la educación artística exige una lectura crítica que reconozca la complejidad de los procesos creativos y la necesidad de preservar la autonomía pedagógica. En el ámbito de la formación en arte, la calidad no puede reducirse a estándares universales, sino que debe entenderse como la capacidad de generar experiencias de aprendizaje significativas, sensibles y transformadoras. En consecuencia, el desafío no consiste en oponerse a las políticas internacionales, sino en resignificarlas desde la práctica educativa, integrando sus orientaciones con las particularidades culturales, pedagógicas y artísticas de cada contexto. Este proceso requiere instituciones flexibles, docentes reflexivos y políticas locales que reconozcan la diversidad como un valor y no como un obstáculo.

Así, la educación artística emerge como un campo privilegiado para repensar las políticas globales desde la creación, la crítica y la sensibilidad. Defender la autonomía pedagógica en este escenario no implica aislarse del mundo, sino participar activamente en su construcción simbólica, aportando una mirada que valore la pluralidad, la imaginación y la libertad como ejes de una educación verdaderamente humana.

Geografías cotidianas: Tecnocuerpos en tránsito

Exploraciones inmersivas e interactivas desde la investigación-creación en la educación artística digital



Por: Mayerly Vargas Palacio
Docente del programa Interacción Digital
Artista Digital
Líder PFI

Resumen

En una era donde lo digital transforma los modos de percepción, relación y existencia, la producción de conocimiento no puede desvincularse de la cotidianidad ni de las tecnologías que median la experiencia humana. El presente proyecto, desarrollado en el marco del Proyecto Formativo Integrador (PFI) del programa de Interacción Digital del Tecnológico de Artes Débora Arango, propone una reflexión crítica y creativa sobre las maneras en que habitamos, sentimos y representamos nuestros entornos físicos y digitales. A través de la investigación-creación, se exploran las “geografías cotidianas” desde la noción de *tecnocuerpo*, entendida como la fusión simbiótica entre cuerpo y tecnología, para construir experiencias inmersivas e interactivas que resignifican el territorio desde lo sensorial, lo afectivo y lo estético.

Contexto y fundamentación

Partimos de un contexto educativo que promueve la convergencia de arte, ciencia y tecnología como ejes transformadores de la práctica pedagógica y de la creación cultural. En este sentido, se plantea que los estudiantes, como sujetos activos en la construcción del conocimiento, pueden proyectar sus vivencias cotidianas a través de lenguajes expresivos propios de las artes digitales. La noción de “tecnocuerpo en tránsito” permite comprender la hibridez contemporánea del sujeto, sus relaciones con los entornos que habita, y la mediación tecnológica de la experiencia.

Teóricamente, el proyecto se sustenta en Marshall McLuhan (1994), quien plantea que los medios son extensiones del cuerpo humano; Vilém Flusser (1999), quien explora cómo las imágenes técnicas reconfiguran la percepción; y Maya Aguiluz (2004) y Jorgelina Bover (2009), quienes abordan el cuerpo como territorio simbólico atravesado por

memoria e identidad. Asimismo, se dialoga con las propuestas del artista Rafael Lozano-Hemmer en torno a la interacción crítica del arte con el espacio urbano y digital, y con exploraciones gráficas como las de Alexander Huérfano (@Mierdinsky), que traducen el territorio colombiano a lenguajes digitales populares.

Metodología

La investigación se llevó a cabo mediante una metodología cualitativa de investigación-creación con enfoque pedagógico participativo. El proceso se dividió en cuatro fases principales:

Exploración e introspección: ejercicios de observación, cartografías personales, bitácoras digitales y mapeo emocional de los territorios físicos y digitales habitados por los estudiantes.

Diseño y prototipado: desarrollo de conceptos narrativos y visuales para la creación de piezas inmersivas e interactivas utilizando realidad virtual, realidad aumentada, instalaciones interactivas, videojuegos o videomapping.

Producción artística: construcción de obras desde herramientas técnicas y digitales, con acompañamiento docente interdisciplinar.

Socialización y retroalimentación: presentación de prototipos en pitches intermedios, muestras parciales, talleres con expertos invitados y una muestra final abierta a la comunidad académica.

El proceso fue documentado en bitácoras digitales individuales y colectivas que permitieron el análisis continuo y la retroalimentación formativa.

Resultados preliminares y proyecciones

Aunque algunos productos artísticos aún están en fase de finalización, el proceso ha generado resultados significativos en cuanto a apropiación crítica del entorno por parte de los estudiantes, así como el fortalecimiento de competencias técnicas, narrativas y reflexivas. Entre los productos destacan experiencias de realidad aumentada que activan memorias personales en recorridos urbanos; piezas de videomapping que dialogan con la arquitectura del territorio; instalaciones sonoras in-

teractivas construidas a partir de registros cotidianos; y prototipos de videojuegos que articulan ficción, cuerpo y espacio digital.

Más allá de los productos, el mayor valor del proyecto radica en su capacidad para activar procesos pedagógicos transformadores, donde el arte y la tecnología no solo son herramientas expresivas, sino también dispositivos de pensamiento crítico y de construcción de subjetividades en diálogo con lo social.

Conclusiones

Geografías cotidianas: Tecnocuerpos en tránsito evidencia el potencial de la investigación-creación como estrategia metodológica y epistemológica para integrar las experiencias vividas, las herramientas digitales y las reflexiones críticas en la educación artística contemporánea. A través de este proceso, los estudiantes no solo generan productos inmersivos, sino que resignifican su lugar en el mundo y su relación con el cuerpo, el territorio y la tecnología. Esta experiencia plantea rutas para futuros desarrollos curriculares que articulen el arte con la ciencia, desde una mirada situada, sensible y profundamente humana.

Guayaquil



Puesta en escena "Guayaquil" PPI
Débora Transtemporal 2025-1
Foto: Ana Sofía Restrepo Benítez



El texto dramático como dispositivo de investigación y creación escénica

Leoyan Ramírez Correa, docente ocasional

Artículo escrito a partir del Proyecto de Investigación Poéticas Expandidas del Texto Dramático en el Semillero Investigación LEESA durante los años y semestre 2023-2 y 2024-1

Introducción

El texto dramático, entendido como el soporte escrito que sistematiza la experiencia escénica, ha dejado de ser un mero registro literario para convertirse en un dispositivo de investigación y creación. En la actualidad, la escritura dramática se reconoce como una práctica de pensamiento escénico, capaz de producir conocimiento, indagar sobre los lenguajes del cuerpo, el espacio y la palabra, y dialogar con los contextos sociales y culturales que la originan. Este ensayo propone una aproximación pedagógica y reflexiva sobre las tipologías del texto dramático, sus posibilidades en la formación artística y su relevancia dentro de los procesos de investigación-creación desarrollados en el Semillero LEESA y la Gaceta Calambur del Tecnológico de Artes Débora Arango.

El texto dramático: definición y alcance

El texto dramático es, en esencia, la forma escrita de la representación teatral. Según José Luis García Barrientos, la dramaturgia no es solo literatura, sino también una estructura viva que anticipa la acción y el sentido del acontecimiento escénico. Desde esta perspectiva, el texto dramático articula dos dimensiones: la literaria, que organiza los diálogos y acotaciones, y la performativa, que se actualiza en el encuentro con el público. El

texto, por tanto, es una partitura del acontecimiento teatral y un espacio de reflexión sobre las tensiones entre palabra, cuerpo y escena.

Tres modos de escritura escénica: literario, partitura y documento

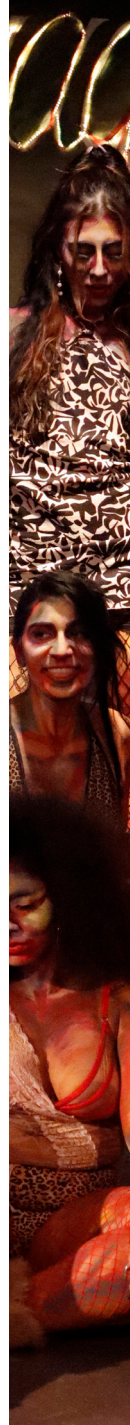
García Barrientos (2013) plantea que, el texto dramático tiene una “triple vida”, pues puede existir como obra literaria, como guía de representación y como documento de análisis. A partir de esta idea, se identifican tres formas complementarias de escritura escénica: el texto literario, el texto partitura y el texto documento.


El texto dramático literario corresponde al modelo clásico, aquel que surge con la imprenta y consolida el canon teatral. Autores como Sófocles, Molière o Shakespeare configuraron esta tradición en la que la escritura conserva la memoria de la escena. Hoy, en el ámbito hispanoamericano, dramaturgos como Carolina Vivas, Fabio Rubiano y Henry Díaz continúan expandiendo estas formas a través de una dramaturgia situada, crítica y experimental.

El texto partitura, en cambio, se concibe como un mapa escénico detallado. Este tipo de texto conserva indicaciones, movimientos, emociones y ritmos, funcionando como una guía interpretativa para el elenco. Inspirado en los procesos de creación colectiva, el texto partitura vincula la escritura con la dirección, la actuación y la composición sonora o visual. Por último, el texto documento emerge como la sistematización posterior a la experiencia escénica. Se relaciona con la dramaturgia documental o testimonial, aquella que parte de hechos reales, entrevistas o archivos históricos. En Colombia, Enrique Buenaventura y Santiago García consolidaron esta práctica al entender el teatro como investigación social y estética. En el contexto educativo, esta modalidad permite que los procesos de aula se transformen en memoria escrita y reflexión crítica.

El texto dramático como herramienta de investigación-creación

La investigación-creación, como lo plantean múltiples autores contemporáneos, propone un diálogo constante entre hacer y pensar. El texto dramático, en ese sentido, no es únicamente resultado, sino también





método. Cada guion, libreto o bitácora escénica permite rastrear los procesos de pensamiento creativo que se despliegan en la escena. En el Semillero LEESA, por ejemplo, los ejercicios de dramaturgia realizados por los estudiantes se convierten en espacios para explorar el vínculo entre palabra y acción, y para comprender la escritura como forma de conocimiento sensible.

Esta concepción se alinea con la idea de García Barrientos (2004), quien señala que el texto dramático “vive” en el tránsito entre el papel y la escena. Así, la dramaturgia se entiende como un laboratorio en el que la escritura se articula con la observación, la experimentación y la sistematización. El texto se vuelve una herramienta para analizar los procesos, reflexionar sobre ellos y proyectar nuevas formas de creación.

Aportes pedagógicos desde la práctica y el Semillero LEESA

En el ámbito educativo, la enseñanza del texto dramático favorece la integración entre lectura, escritura y acción. En los espacios del Tecnológico de Artes Débora Arango, las unidades de dramaturgia y montaje fomentan una comprensión activa del texto, donde los estudiantes se reconocen como autores, intérpretes y analistas de su propio proceso. Publicaciones como la Gaceta Calambur constituyen un archivo vivo de esas experiencias, permitiendo que la creación estudiantil dialogue con la teoría y la práctica profesional.

Desde una pedagogía no hegemónica, el texto dramático se concibe como una herramienta de emancipación. Al escribir, los estudiantes producen discursos propios, cuestionan estructuras narrativas dominantes y construyen memoria colectiva. El teatro, en este sentido, se convierte en un espacio de pensamiento crítico y de formación integral, donde la palabra, el cuerpo y la acción dialogan para producir conocimiento situado.

Conclusiones

El texto dramático, lejos de ser un producto acabado, constituye un proceso abierto de creación, pensamiento y memoria. Sus tres modalidades —literaria, partitura y documento— permiten comprender las múltiples dimensiones de la experiencia escénica, y su valor como herramienta de investigación pedagógica y artística. En contextos educativos como el

Semillero LEESA, el texto se transforma en dispositivo de aprendizaje colaborativo, de exploración crítica y de producción cultural. Así, el manual para *dummis* del texto dramático se reescribe como un ensayo sobre la potencia del teatro para pensar el mundo y transformarlo.

Referencias

- Barrientos, J. L. G. (2004). *Cómo se comenta una obra de teatro*. CSIC.
- Barrientos, J. L. G. (2013). *La triple vida del texto dramático*. Paso de Gato.
- Buenaventura, E. (1981). *Teatro y método de creación colectiva*. Editorial Universidad del Valle.
- García, S. (2003). *El teatro como investigación*. Teatro La Candelaria.
- Vivas, C. (2015). *Dramaturgias situadas*. Revista Artez.



Los otros pasos

Microrrelatos de terror



Francisco Aranda Espinosa

Asincronía

Desde hace semanas, su reflejo lo mira con segundos de retraso. Al principio fue imperceptible. Hoy, al afeitarse, vio cómo el otro sonreía primero. Él no ha vuelto a acercarse al espejo, pero escucha risas cuando apaga la luz.

Mudos

A la abuela la enterraron el domingo. El lunes la casa olía a alcanfor. El martes, las paredes comenzaron a crujir como si alguien arrastrara los pies. El miércoles, mi mamá no quiso entrar al cuarto. El jueves, la abuela volvió a toser. El viernes nadie dijo nada.

El departamento de arriba

Todo comenzó con un golpe. No un golpe fuerte, sino uno seco, preciso, como el que haría un bastón contra el suelo de madera. Clara lo oyó a las tres de la madrugada, hora que en su nuevo departamento había aprendido a temer. Al principio, pensó que era una alucinación a causa del cansancio. Luego, pensó en tuberías, en vecinos, en el viento. Pero el golpe volvió la noche siguiente. Y la siguiente. Siempre a las 3:00 a.m. Siempre uno solo.

El portero del edificio, un hombre mayor de ojos cansados, le dijo que el departamento de arriba estaba deshabitado desde hacía más de cinco años, desde que había muerto el último inquilino, un pianista llamado Pomponio. Clara preguntó si nadie lo había rentado desde entonces. El portero bajó la voz:

—Lo ofrecieron, pero nadie duró más de una semana. Huyeron.

Ella rió nerviosa, aunque algo en la expresión del portero le hizo tragar saliva.

—¿Y qué le pasó a Pomponio?

—Murió en su cama. Infarto. Tenía las manos cubiertas de tinta. Nadie supo por qué. No trabajaba desde hacía años.

Clara intentó ignorarlo. Lo atribuyó al chisme, a la necesidad de los edificios viejos de inventarse sus propios fantasmas. Pero a los pocos días comenzaron los otros ruidos. Primero pasos, luego arrastres. Más pasos. Y otros. Luego, algo que parecía un rasgueo metálico, como si alguien pasara las uñas por una tapa de hojalata. Siempre a la misma hora. Clara

decidió subir. El 3A estaba cerrado con llave. Se agachó y miró por la rendija: la oscuridad era absoluta, pero juraría haber oído respiración. Como un suspiro leve, contenido, apenas un jadeo distante. Bajó las escaleras sin mirar atrás.

Semanas después, empezó a recibir notas. Páginas de cuaderno arrancadas, dobladas en dos, sin sobre. Aparecían debajo de su puerta:

Deje de mirar hacia arriba.

Él ya la escuchó.

Hay habitaciones que escuchan más de lo que deberían.

Clara mostró las notas al portero, pero él las rechazó con un gesto. —No es la primera, dijo. A la anterior inquilina también le dejaban cosas. Se fue sin avisar. La encontraron semanas después en otro barrio, caminando sin rumbo. Ya no recuerda ni su nombre. Esa noche Clara no durmió. La lámpara de su buró titilaba. A las tres en punto volvió el golpe. Pero esta vez, acompañado de otra cosa: un breve, brevísimo compás de piano. Tres notas, como caídas desde una distancia inmensa.

Clara subió de nuevo. Esta vez, la puerta del 3A estaba entreabierta. Dentro, el aire era denso, casi líquido. El polvo flotaba como si llevara siglos suspendido. El mobiliario estaba cubierto por sábanas, excepto el piano. Era un piano vertical, antiguo, con marcas de garras en el costado y una fotografía enmarcada sobre la tapa: un hombre calvo con ojos saltones y una sonrisa forzada. ¿Pomponio? La tapa del piano estaba abierta. Una tecla, la tercera desde la izquierda, estaba hundida, como si aún pesara sobre ella una mano invisible. Clara no quiso acercarse. Dio media vuelta. Cuando llegó a la puerta, esta se cerró de golpe. La golpeó. Gritó. Nadie respondió. Desde adentro escuchó pasos. No arriba, no en otro cuarto: dentro. En el mismo pasillo. Acercándose. Una sombra cruzó detrás de ella. Alta, delgada, apenas un borrón en la penumbra. Clara corrió hacia el balcón. Saltó dos pisos y cayó sobre una lona del mercado.

La llevaron al hospital con dos costillas fracturadas. No quiso decir nada. Se tragó su miedo. Todo, enterito. Pidió que le cambiaran de habitación. Que no quedara debajo del 3A. Se mudó en cuanto pudo. Pensó que había dejado atrás el horror. Pero las cosas no desaparecen así de fácil.

Una noche, en su nueva casa, el piano de un vecino sonó a las 3:00 a.m. Tres notas. Exactamente las mismas. Fa, sol, re bemol. Corrió al pasillo. Todo en silencio. Golpeó puertas. Nadie admitió haber tocado. Nadie tenía un piano.

Esa madrugada, encontró otra nota bajo su almohada: *No es el lugar. Es la hora*. Las semanas pasaron. Evitaba mirar relojes. Dormía con audífonos, con las cortinas cerradas, con la televisión encendida. Pero el sonido volvía, una y otra vez. Siempre a la misma hora. Un día, al revisar un libro antiguo en una librería, una hoja cayó al suelo. Era una partitura. Clara la reconoció. Eran las mismas tres notas que había escuchado en el departamento. Un canon inconcluso, firmado con tinta azul: *Pom... po.... nio*. El librero, un anciano de manos amarillentas, la miró con piedad: —Esa partitura ha pasado por muchas manos. Nadie ha podido completarla. Quien lo intenta... deja de ser.

Clara se rió, pero ya no con incredulidad.

—¿Y si no quiero completarla?

—Ya empezaste. Él ya está contigo.

Esa noche volvió a soñar con el piano. Pero esta vez no estaba en el departamento; en un campo abierto, rodeado de árboles sin hojas. Alguien lo tocaba de espaldas. Cuando el hombre giró, Clara vio su rostro: era el de la foto. Pero sus ojos estaban vacíos, huecos, como echados hacia adentro. Despertó con una melodía en la cabeza. Fue hasta su escritorio y, sin pensarlo, comenzó a escribirla. Las notas salían sin esfuerzo. Se completaban solas. No sabía música, pero la mano parecía recordar. Cuando terminó, la partitura era perfecta. Clara la dobló y la guardó en el cajón. Pero cuando cerró el cajón, notó que sus dedos estaban manchados. Tinta azul.

El portero del edificio murió de un ataque al corazón esa misma noche. En su bolsillo encontraron una hoja: *La melodía es una puerta. Cada nota abre algo. Cada compás es un regreso*. Clara volvió al departamento. No sabía por qué. Tal vez para terminar lo que había empezado. El 3A estaba abierto. El piano también. Colocó la partitura sobre la tapa. La luz era tenue. La sombra estaba allí, esperándola. Pomponio la observaba desde el rincón. Ya no sonreía. Solo miraba. Asentía. Clara comenzó a tocar. Cuando llegaron los vecinos, alertados por el ruido, el departamento

estaba vacío. No había piano. No había muebles. Nada más que polvo, y una fotografía quemada en el suelo. Desde entonces, cada tanto, alguien escucha tres notas en la madrugada. En distintas ciudades, en distintas casas. La partitura aparece, luego desaparece. A veces alguien la toca. A veces no. Pero cada vez que lo hacen, alguien más deja de existir.

Cajones

Todas las madrugadas, a las 2:13, un cajón de la cocina se abre solo. Siempre el mismo. Dentro hay cubiertos y, en una esquina, una pequeña hoja de papel en blanco. La ha tirado muchas veces, pero cada noche vuelve a aparecer. Hoy, sin embargo, la encontró escrita. Con su letra, y con una fecha: *mañana*.

Los otros pasos

Vive solo, pero todas las noches escucha pasos en el corredor. Nunca ruidos fuertes, ni golpes, ni voces. Solo pasos, como si alguien caminara descalzo, despacio, evitando hacerse notar. A veces, cree que, si se quedara inmóvil, conteniendo la respiración, podría escuchar cómo se detienen justo frente a su puerta. No abre. Nunca abre.

La llamada

El teléfono suena siempre a las 4:44 de la madrugada. Nadie contesta. Solamente se oye una respiración lejana, húmeda. Luciano pensó que era una broma hasta que, un día, contestó. Escuchó su propia voz diciéndole: *No te duermas. Si lo haces, será tu turno... sí o sí, tendrás que jugar...*

El huésped

Rentó el cuarto por una semana. No tenía equipaje, ni celular, ni nombre. No pidió llave. Agradecía con un gesto, como si no usara palabras desde hace años. Al séptimo día, desapareció sin dejar rastro. Pero desde entonces, cada huésped que ocupa ese cuarto desaparece también, aunque el personal jure que nadie ha entrado.

La sombra del pozo

El pueblo de San Quintín era pequeño, rodeado de montañas, parecía detenido en el tiempo. En su centro, entre la iglesia y la vieja plaza de piedra, se encontraba un pozo sellado con una tapa de hierro oxidada. Nadie hablaba de él. De día parecía inofensivo. De noche, nadie se atrevía a pasar cerca.

Cecilia, una periodista que investigaba leyendas rurales, llegó al pueblo en otoño. Le interesaban los sitios con historias oscuras, y el pozo de San Quintín tenía fama de tragarse a los vivos. —Es solo un cuento para asustar niños—, le dijo el sacristán del pueblo, pero evitaba mirarla a los ojos. Esa noche, Cecilia grabó audios junto al pozo. Había silencio, excepto por un murmullo leve, como un susurro saliendo desde abajo. Revisó el audio. Efectivamente, había voces. Voces muy bajas, hablando en un idioma que no entendía. No era eco. No era viento. Era otra cosa. Decidió investigar más. Habló con ancianos del pueblo. Uno, muy viejo, le dijo sin rodeos:

—Ese pozo está maldito. No tiene fondo. Y desde hace más de cien años, lo que sea que vive ahí abajo, espera.

Escéptica, Cecilia regresó esa noche al pozo con su grabadora y una cuerda larga con una linterna atada al extremo. Bajó la linterna. Contó: uno... dos... tres metros... diez... veinte... cuarenta. La luz seguía bajando. Ochenta metros. Cien. Doscientos. Quinientos. La cuerda no terminaba. De pronto, la linterna se detuvo en seco, como si algo la hubiera agarrado. Y entonces, la cuerda empezó a tirarse hacia abajo, como si alguien la jalara con fuerza. Cecilia la soltó horrorizada y retrocedió. Desde el interior del pozo comenzó a escucharse algo más claro: un lamento. No era humano. Era una mezcla de llanto, rugido y palabras susurradas.

—¡Ceciliaaaaa!...

Salió corriendo al hostal. Esa noche no pudo dormir. Sentía que algo o alguien la observaba. Al día siguiente, en su celular, encontró nuevas grabaciones. No recordaba haberlas hecho. En una de ellas, se escuchaba su voz hablando en aquel idioma extraño, grave, gutural. Volvió al pozo por última vez, al amanecer, decidida a cerrar su investigación. Pero encontró la tapa movida. Y en el borde, unas marcas, como dedos, negros, delgados, quemados. Volvió a la ciudad intentando dejar todo atrás. Pero las grabaciones nuevas seguían apareciendo, incluso con el teléfono apagado. En una de ellas se escuchó claramente:

—Ya no estás sola.

Desde entonces, vive con las ventanas cerradas. Duerme con las luces

encendidas. Dice que cada noche, exactamente a las 3:17 a.m. el techo comienza a crujir, como si alguien caminara lentamente sobre él, aunque vive en el último piso. Lo peor ocurre al final. Unos segundos antes de que amanezca, la cerradura de la puerta gira sola, muy despacio, sin abrirse del todo. Únicamente lo justo para que, desde el otro lado, algo respire fuerte, como si olfateara el interior. No importa cuántas veces la cambie, ni si pone muebles delante. Siempre gira. Lo único que deja atrás es un olor húmedo, antiguo, como tierra recién abierta. Una palabra aparece escrita, siempre la misma: *regresa*. Nadie en San Quintín ha vuelto a hablar con periodistas. Dicen que, si preguntas por el pozo, te escucha. Y, si te escucha, también te llama.

Uñas

Aparecen en la almohada, siempre cortadas, limpias, como recién salidas de un salón. No son tuyas. Lo sabe por la forma, por el esmalte rojo. Vive solo desde que enterraron a su esposa y sus padres murieron. Su mujer odiaba el esmalte rojo. Pero desde hace dos semanas, huele a su perfume por las mañanas.

El ascensor

Vive en el quinto piso. El ascensor siempre se detiene en el cuarto, aunque nadie lo haya llamado. Se abre, como si esperara. Un día decidió mirar. Estaba vacío. Al menos, al principio. Después alcanzó a ver cómo alguien —o algo— retrocedía lentamente hacia el fondo, fundiéndose con la pared. A partir de ese día opta por la escalera.

Instrucciones para desaparecer

Rossana encontró el papel doblado dentro de un libro viejo. Decía: “Instrucciones para desaparecer:

1. No digas tu nombre durante tres días.
2. Evita tu reflejo.
3. No recuerdes tu infancia.
4. Duerme con los ojos abiertos.
5. Espera. Ya viene por tí”.

Lo curioso es que su letra le resultaba familiar. Demasiado familiar.

Espejo

En el baño del fondo hay un espejo que no refleja exactamente lo que ocurre. Si uno se queda mirándolo durante más de dos minutos, comienza a notar ciertos errores: una cortina que no se mueve con el viento, una sombra que aparece donde no debería, la figura de un niño que observa desde detrás, aunque en realidad allí no haya nadie. Su hijo pequeño fue el primero en notarlo. Ahora solo se refleja a sí mismo, aunque en realidad, ya no está.

De Polanski

El apartamento 6B está deshabitado desde hace meses, pero cada noche se enciende la luz del baño. El conserje asegura que nadie más que él tiene llaves. Ayer, una vecina tocó la puerta. Le abrieron. Hoy, el 6B tiene cortinas nuevas.

Reflejo

Había una casa vieja al final de la Calle Balsas, con ventanas cubiertas de polvo y una historia que nadie quería contar. Diana, una joven estudiante de arte, se mudó allí para ahorrar dinero. No creía en fantasmas ni leyendas, le pareció una buena oportunidad. El primer día, mientras limpiaba el polvo de los espejos antiguos del pasillo, notó algo extraño. Su reflejo tardaba un segundo más en moverse. Pensó que era su imaginación, quizás por el cansancio o el mal estado del vidrio. Esa noche, mientras cenaba, escuchó pasos. Pensando que quizá se tratara de algún animal, salió a revisar. Todo estaba en silencio. Pero cuando pasó frente al espejo, lo volvió a notar: su reflejo la miraba, pero esta vez no imitaba sus movimientos. Solo sonreía. Sintió un escalofrío. Se frotó los ojos y volvió a mirar. El reflejo ya estaba sincronizado. Decidió ignorarlo.

Pasaron los días, y el reflejo comenzó a comportarse cada vez más extraño. En ocasiones, se quedaba inmóvil mientras ella se movía. Otras veces, desaparecía del todo. Una madrugada, al pasar al baño, se detuvo frente al espejo. Estaba oscuro, pero pudo ver algo que le heló la sangre. El reflejo tenía los ojos rojos. Completamente. Sonreía con una mueca inhumana, como si su rostro se hubiera estirado más de lo normal. Diana corrió encerrándose en su habitación. Comenzó a buscar en internet la historia de la casa. Encontró un artículo antiguo: en esa casa, hace ochenta años, vivió un pintor que decía que los espejos eran portales. Desapareció después de decir que su reflejo lo quería reemplazar.

El miedo se volvió insoportable. Diana decidió cubrir todos los espejos

con sábanas. Pero al día siguiente, al despertar, encontró uno descubier-
to. No lo había tocado. Y, en él... Ya no había reflejo. Nada más el pasillo
vacío, como si ella no estuviera allí. Trató de irse, pero la puerta estaba
trabada. Las ventanas, selladas. Al caer la noche, escuchó su propia voz
llamándola desde el pasillo:

—Diana...Ven... Ya es hora...

Gritó, pero no había nadie a quien acudir. Corrió hacia el espejo. Su refle-
jo había vuelto, pero esta vez era diferente. Estaba cubierto de sangre y
sostenía un martillo. El cristal se rompió desde dentro. El cuerpo de Diana
nunca se halló. Pero en los días siguientes, los nuevos inquilinos reporta-
ron algo extraño: en los espejos, siempre había una figura al fondo. Era la
de una chica, con una sonrisa torcida, observándolos desde dentro.

Manos

No recuerda haber abierto ese cajón. Sin embargo, ahí están: unas ma-
nos pequeñas, pálidas, como de muñeca vieja. Cada noche las encuen-
tra en un sitio distinto de la casa. Esta madrugada despertó con una de
ellas sobre su pecho. Lo acariciaban.

Cuento de los cuentos

Desde hace varios meses, escribe microcuentos de terror. Todas las no-
ches, uno distinto. Pero desde hace un mes, cada historia se cumple al
día siguiente. Eso le gusta: se ha vuelto sádico. Ayer escribió sobre un
escritor que trató de dejar de escribir y fue encontrado con las manos
rotas. Hoy no ha escrito nada. Pero hay un cuaderno en blanco en la
mesa y un bolígrafo que gotea tinta sin parar.



AUDIOVISUALES: JUEGO DE *enfocues*

Narrar el habitar: geografías cotidianas y costumbres en tránsito

Juliana Pizarro Ibarra

*Coordinadora del Programa de Contenidos Audiovisuales
Especialista en Artes en los Procesos de Aprendizaje
Maestra en Artes Plásticas de la Fundación Universitaria Bellas Artes*

En el marco del Proyecto Formativo Integrador (PFI) 2025-1 del Programa de Contenidos Audiovisuales del Tecnológico de Artes Débora Arango, propusimos a nuestros estudiantes una pregunta esencial: ¿de qué manera las prácticas cotidianas, los rituales del habitar y los recorridos aparentemente insignificantes configuran nuestra identidad y modelan los territorios que habitamos?

Bajo el título **Geografías cotidianas: costumbres en tránsito**, este semestre se convirtió en un laboratorio de experimentación creativa, reflexión crítica y producción de sentido desde lo audiovisual. Partimos del reconocimiento de que el territorio no es únicamente una coordenada física, sino una construcción simbólica que se gesta en los vínculos, los afectos y las memorias que lo atraviesan. Como afirma Jesús Martín-Barbero (2002), “no hay territorio sin cultura, ni cultura sin memoria”; y es precisamente en esa intersección donde se gestan las narrativas que permiten a las comunidades habitar el mundo desde una mirada propia.

Este enfoque no fue exclusivo del programa de Contenidos Audiovisuales. En Interacción Digital, la misma pregunta tomó cuerpo en el proyecto **Geografías cotidianas: tecnocuerpos en tránsito**, donde el territorio fue explorado desde la hibridez entre cuerpo y tecnología. Ambas experiencias comparten una convicción: el arte, en su dimensión investigativa y creadora, permite reconfigurar la manera en que nos relacionamos con nuestros entornos, físicos o digitales.

Durante el semestre, nuestros estudiantes desarrollaron series fotográ-

ficas, cortometrajes, documentales, filminutos y productos transmediales que exploraron la tensión entre arraigo y movilidad, entre lo íntimo y lo colectivo. Las calles de Medellín, los barrios periféricos, los rituales familiares, las dinámicas del transporte público, las cicatrices urbanas y los espacios invisibilizados por la rutina fueron resignificados como escenarios de enunciación. Las piezas producidas dan cuenta de una mirada sensible y crítica, capaz de encontrar en lo cotidiano un lugar legítimo de representación.

El proceso metodológico fue transdisciplinario, articulando todas las unidades de formación desde el modelo pedagógico del Aprendizaje Basado en Proyectos. La formación técnica se integró con herramientas narrativas y conceptuales, fortalecidas a través de actividades como la masterclass “De la cotidianidad a la pantalla” con Andrés Higueta, o la conferencia internacional “Narrando el espacio, espacializando la narración” con Sergio Romero, aportaron perspectivas valiosas sobre el papel del audiovisual en la construcción de subjetividades y memorias territoriales.

Las actividades desarrolladas en los nodos Occidente y Norte, así como la participación en el Festival Fotográfico de Antioquia, permitieron ampliar los horizontes del PFI hacia escenarios reales, generando encuentros entre comunidad, academia y territorio. La muestra final, **Showcase Geografías Cotidianas**, reunió treinta y cinco proyectos que reflejan no solo habilidades técnicas, sino una profunda implicación ética, estética y política con el contexto.

Lo que emerge de este proceso no es solo una serie de productos audiovisuales, sino una práctica de pensamiento situada. La creación se convierte en investigación cuando es capaz de interrogar lo habitual, de transformar la mirada, de narrar lo que suele pasar desapercibido. En un momento histórico en el que la movilidad —física, simbólica y tecnológica— redefine nuestras formas de habitar, la producción audiovisual cobra un papel fundamental como ejercicio de memoria, agencia y resistencia.

Desde el aula, desde la calle, desde el cuerpo, desde la imagen, este semestre reafirmamos que las geografías cotidianas no son menores: son la materia viva con la que tejemos nuestras identidades. En cada plano, en cada encuadre, en cada relato, nuestros estudiantes registraron el pulso del territorio, no como espectadores, sino como autores conscientes de su tránsito.

TÍTULO	URÓBORO
TAGLINE	El pasado nunca muere, solo espera repetirse.
SINOPSIS	Diego ha vivido marcado por una ausencia, una herida que nunca cerró. Desde niño, vio cómo la violencia podía arrebatarlo todo en un instante. Años después, atrapado en una espiral de odio y venganza, intenta aferrarse a lo único que aún le importa: su hija, Sofía. Desde la celda donde ha terminado, Diego escribe cartas donde le cuenta su historia para encontrar redención antes de que la serpiente vuelva a morderse la cola.
FORMATO: 4k	DURACIÓN: 8 minutos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	<p>Guion y dirección: Isabela Rivera Montoya Producción: Michell Cuadros Asistente de dirección: Michell Cuadros Asistente de producción: María Paulina Duque Dirección de fotografía: Estefanía Castañeda Asistente de fotografía: Angie Varela Dirección de cámara: Felipe Cardona Asistente de cámara: María Isabel Tangarife Editores: Jaider Zapata, Felipe Cardona</p> <p>Dirección de actores: Isabela Rivera Montoya Dirección de arte: Mariana Villada Primer asistente de arte: Jaider Zapata Segundo asistente de arte: Mariana Castrillón Diseño gráfico: Juan Diego Valencia (RAYZ) Música: Santiago Ríos Arias (A.K.A GLADIADOR) Sonido directo: Cristian Gutiérrez Asistente de sonido: Julián Arango Gaffer: Mariana Castrillón, María Isabel Tangarife Script: María Paulina Duque Foto fija: Angie Varela, Estefanía Castañeda, Cristian Gutiérrez Póster: Santiago Correa</p>
ELENCO	<p>Diego adulto: Samuel Cartagena Diego niño: Matías Betancur Jaime: Jaime Alonso Rojas Sofía: Michell Cuadros Yuliana: Mariana Vieda Pagadiario 1: Juan Esteban Arango Pagadiario 2: Mateo Marín</p>





TÍTULO	Presagios
SINOPSIS	Un presentador revive su colección de VHS, revelando antiguos presagios grabados en cinta. Cada historia muestra las consecuencias de ignorar las señales del destino. ¿Coincidencia o advertencia?
FORMATO	Video: H.264 / Audio: ACC
DURACIÓN	7:32 minutos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	María José Mejía Isabella Ruíz Catalina Giraldo Ana Vasco Yoselin Torres Valentina Ramírez
ELENCO / PARTICIPANTES EN PANTALLA	Mauricio Franco Manuela Saldarriaga Yoselin Torres



TÍTULO	CAROLA
SINOPSIS	Octavio, un anciano solitario y azotado por su pasado, recibe un extraño mensaje de su única compañía: su mula Carola. Para morir en paz debe reconciliarse con Julián, su hijo a quien no ve desde hace años. Juntos emprenden un viaje marcado por el rencor, el silencio y la posibilidad de sanar lo que parecía roto para siempre.
FORMATO: 4K	DURACIÓN: 8 minutos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	<p>Guion y dirección: Violeta Barrios Producción ejecutiva y general: Simón Ramírez Primer asistente de dirección: Joel Ramírez Primer asistente de dirección en campo: Samuel Torres Dialoguista: Samuel Torres Dirección de fotografía: David Rendón Operador de cámara: David Rendón Editores: David Rendón, Simón Ramírez, Joel Ramírez, Violeta Barrios Dirección de actores: Samuel Torres Dirección de arte: María Camila Bermúdez Asistente de arte: John Jairo Montoya Stylist: María Camila Bermúdez Diseño gráfico: Santiago Arias Sonidista: Joel Ramírez Música: John Jairo Montoya Sonido directo: Joel Ramírez Operador de boom: Felipe Marín Asistente de sonido: Dylan Marín Gaffer: Benjamín Zapata Script: Valeria Espinoza y Sofía Sánchez Claqueta: Salomé Pérez Foto fija: Matías Ruíz Catering: Marleny Betancur y Santiago Arias</p>
ELENCO	<p>Octavio: Raúl Quintero Julián: Julián Díaz</p>



TÍTULO	Una conversación pendiente		
SINOPSIS	Dos jóvenes adultos exploran, desde sus propias historias, cómo la ausencia del padre —física, emocional o simbólica— deja huellas que marcan la identidad y las relaciones para siempre. A través de recuerdos fragmentados, escenas simbólicas y recursos visuales íntimos, Una conversación pendiente revela cómo el silencio heredado moldea la forma en que recordamos, amamos y nos narramos a nosotros mismos.		
GÉNERO: Documental	PAÍS: Colombia	AÑO: 2025	DURACIÓN: 6:05 minutos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	Dirección: Alexis Montoya Osorio Guion: Alexis Montoya Osorio, Sofía López Arroyave, María Camila, Monsalve Lopera Producción: Alexis Montoya Osorio Montaje: Alexis Montoya Osorio, Sofía López Arroyave, María Camila, Monsalve Lopera Dirección de Fotografía: María Camila Monsalve Lopera Dirección de Sonido: Sofía López Arroyave Música: Jacobo Castrillón Álvarez		
CAST	Alexis Montoya Osorio Sofía López Arroyave		
TAGLINE	¿Cómo se reconstruye una historia cuando falta el personaje principal?		



TÍTULO	WhiteHorz		
TIPO	Televisión Ficción		
SINOPSIS	<p>En el corazón de un co-working dos jóvenes practicantes, son contratados por la productora emergente WhiteHorz para ayudar en la realización creativa. Su misión: generar ideas frescas e innovadoras para la parrilla de contenidos de un canal con poco rating. Sin embargo, las cosas se complican cuando sus propuestas comienzan a generar disgusto y polémica entre los espectadores. En cada episodio, se enfrentan a nuevos desafíos y deben utilizar su creatividad y habilidades para resolverlos. Con un toque de humor y surrealismo, esta serie sigue las aventuras de nuestros protagonistas en el mundo de la creación de nuevos entretenimientos para la televisión.</p>		
GÉNERO: Comedia	IDIOMA: Español	AÑO: 2025	
FORMATO: Miniserie	DURACIÓN: 7:43 minutos		
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	<p>Director: Nicolás Hernández Actor principal: Santiago Acevedo Actor principal: José Miguel Duque Cámara: Johan Camargo Asistente de cámara: Yoselin Beltrán Asistente de producción: Sofía Pérez</p>		
ELENCO / PARTICIPANTES EN PANTALLA	<p>José Miguel Duque: Joselo Santiago Acevedo: Sannikki Isabella Ruíz: Vegana Señor jefe: John Alexander Gutiérrez Eastcol: Sebastián Restrepo</p>		



TIPO	Serie Televisiva
TÍTULO	Asunto Desconocido
SINOPSIS	<p>¡La ciencia no tiene porque ser aburrida!</p> <p>En Asunto Desconocido verás la cara más loca e interesante de diferentes ramas del conocimiento. Acompáñanos a nuestro taller de expedición para entender mejor el mundo que nos rodea, hablando e interactuando con expertos sobre por qué las cosas funcionan de la manera en que lo hacen, pero como esto se trata de gusto y no de obligación, viviremos momentos únicos y cómicos mostrando que aprender no tiene que ser algo tan cuadrulado.</p>
FORMATO	Resolución: 1920x1080 / Promedio-14dBFS
DURACIÓN	07:40 minutos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	<p>Realizador: David Uribe Cámara: Luis Restrepo Cámara: Johana Arteaga Sonido y Musicalización: Juliana Domínguez Producción: Jhon Jairo García Ilustración y Animación: Juan Camilo Figueroa</p>
ELENCO / PARTICIPANTES EN PANTALLA	<p>Presentador: Emmanuel Sánchez Geólogos: Elizabeth Lara y Santiago Burgos Guía Ceramista: Juan José Ramírez Mujer Fiesta: Manuela Cardona</p>



TÍTULO	Arroz con leche
SINOPSIS	Beatriz y Pedro son dos abuelos que cada 9 del mes esperan con ilusión la visita de su nieta Sofía. Como siempre, preparan con cariño su postre favorito: arroz con leche, una tradición familiar que para ellos significa amor y unión. Todo está listo, la mesa servida con tres platos, y los corazones llenos de emoción. Pero cuando Sofía llega, los saluda rápido y se encierra sin compartir con ellos. Frente a la silla vacía, los abuelos se quedan en silencio y tristes. Lo que empezó como una rutina feliz se convierte en una escena que habla de distancia, olvido y el tipo de soledad que no se dice, pero se siente.
FORMATO	Video digital – Color – Sonido directo
DURACIÓN	1 minuto y 12 segundos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	Dirección: Sara Betancurth Producción: Juan David Gaviria Dirección de Fotografía: Sara Betancurth Dirección de Arte: Michell Camila Gil Orozco Guion: Michell Camila Gil Orozco y Sara Betancurth Sonido directo: Simón Aguilar Edición: Sara Betancurth y Simón Aguilar Cámara: Sara Betancurth Maquillaje y vestuario: Michell Camila Gil Orozco
ELENCO / PARTICIPANTES EN PANTALLA	Beatriz: María Asceneth Herrera Pedro: Carlos Elías Corrales Sofía: Sara Betancurth



TÍTULO	FOTOGRAFIANDO EL PASADO SERIE FOTOGRAFICA
SINOPSIS	Gemma, una joven fotógrafa, decide inscribirse a un concurso de fotografía en Santa Fe de Antioquia. Ella desea que sus fotos sean diferentes, así que decide hacerlas en la noche, pero su cámara falla misteriosamente y esto hace que se sienta desesperada. Se despierta repentinamente en su habitación, confundida, desea saber si lo que vivió fue real o solo un sueño por lo que revisa sus fotos y descubre algo que la deja sin palabras. Ve la silueta de un hombre con túnica y un afiche con una fecha que no pertenece a la actualidad. Sin explicación, Gemma ha fotografiado el pasado.
FORMATO: JPG 4:3	DURACIÓN: 1 minuto y 12 segundos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	<p>María Clara Hurtado Preproducción: Bitácora, guion literario, investigación, conclusiones, escaleta, Storyboard, referencias, descripción del proyecto, objetivos, brief fotográfico, escaleta</p> <p>Producción: Actriz protagonista, arte, maquillaje, vestuario</p> <p>Postproducción: Montaje, revisión Génesis Mercado</p> <p>Preproducción: Bitácora, pregunta problematizadora, storyboard, referencias, brief fotográfico</p> <p>Producción: Arte, vestuario, maquillaje, script</p> <p>Postproducción: Revisión</p> <p>David Tamayo Preproducción: Bitácora, investigación, scouting, teoría de la comunicación, storyboard</p> <p>Producción: Cámara, iluminación, personaje simbólico</p> <p>Postproducción: Revisión Jonathan Zapata</p> <p>Preproducción: Bitácora, guion técnico, Storyboard, referencias, objetivos, brief fotográfico, diagramación, moodboard, costos</p> <p>Producción: Cámara, iluminación, fotografía, script</p> <p>Postproducción: Montaje, edición, revisión</p>
ELENCO / PARTICIPANTES EN PANTALLA	<p>María Clara Jurado Hurtado es Gemma</p> <p>David Tamayo es El Dueño del Tiempo</p>



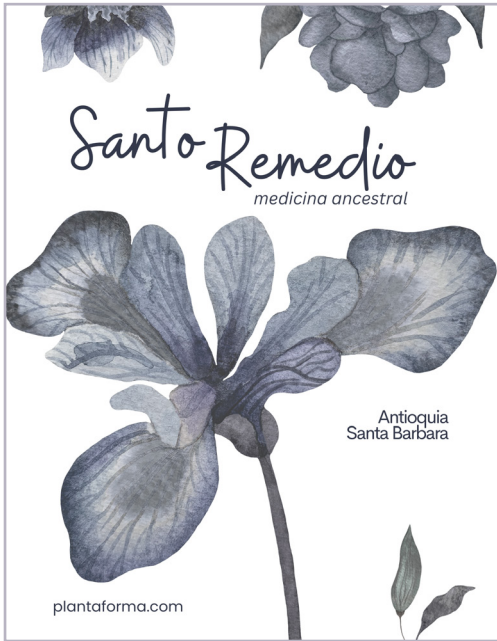
TÍTULO: Gualí	GÉNERO: Rama, Histórico, Ficción
SINOPSIS	Gualí, un hombre nacido en 1888, viaja en el tiempo desde 1920 hasta 2025. Enfrenta un Santa Fe de Antioquia irreconocible, marcado por la modernidad, la pérdida de identidad y la transformación de los espacios. Con nostalgia y dolor, Gualí observa cómo su amado pueblo ha cambiado, y al no encontrar su lugar, regresa simbólicamente a las aguas de la Quebrada Gualí, cerrando así el ciclo de la memoria y el olvido.
TEMA CENTRAL	La pérdida de identidad y el sentido de pertenencia frente al cambio y la modernización de los territorios.
NARRATIVA	Viaje en el tiempo como metáfora del choque entre pasado y presente.
ESTÉTICA VISUAL	Contraste entre la calidez del pasado (1920) y la frialdad del presente (2025).
MENSAJE	Reflexión sobre la memoria colectiva, el olvido cultural y la importancia de preservar el patrimonio local.
FORMATO	Filminuto – Producción audiovisual (ficción dramática con elementos históricos).
DURACIÓN	1 minuto (filminuto).
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	<p>Dirección: Rutjazmin Rengifo paz</p> <p>Guión: Rutjazmin Rengifo Paz, María José Vargas, Miguel Ángel Arango</p> <p>Producción: María José Vargas</p> <p>Fotografía: Rutjazmin Rengifo Paz</p> <p>Montaje/Sonido: Miguel Ángel Arango</p> <p>Actor: Yeison Durango, personaje Gualí (rol, protagonista).</p> <p>Voz Off: Miguel Ángel Arango</p> <p>Locación: Santa Fe de Antioquia, Colombia</p>



TÍTULO	Cimarrón, Margarita y la máscara del diablo	
SINOPSIS	<p>"Cimarrón, Margarita y la Máscara del Diablo" es un filminuto de ficción histórica con tintes de realismo mágico, inspirado en las fiestas de los Diablitos de Santa Fe de Antioquia.</p> <p>En plena época colonial, un esclavo afrodescendiente y la hija de un gobernador español viven un amor prohibido que solo puede florecer una vez al año, durante la fiesta de la caña. Cuando una misteriosa máscara promete libertad, ambos desafían el destino en una danza entre el mito, el amor y la resistencia. Una historia donde el patrimonio, las leyendas y la memoria afrocolombiana se entrelazan en un minuto de magia y rebelión.</p>	
FORMATO:	Filminuto y serie fotográfica	DURACIÓN: 1.30 minutos
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	Juan Carlos Restrepo Sánchez, María Camila Urrego, Juan Camilo Escudero Gallego, Ana Sofía Fierro	
ELENCO / PARTICIPANTES EN PANTALLA	Rodrigo Andrés Gil Agudelo, Ana Sofía Fierro, Martha Celina Restrepo Sánchez, Juan Carlos Restrepo Sánchez, Víctor Andrés Tobón, Natán David Marín, Víctor Manuel Vallejo, Juan Pablo Cuartas, Camilo Fierro Cuartas, Rutjazmin Rengifo, Yasmín Paz, María Isabel Betancur Taborda, Anyily Melisa Betancur Taborda, Andrés Felipe Arroyave Tilano, Marcela Alcaraz Castro.	



TÍTULO	Antes de irme
SINOPSIS	Laura regresa a la casa de su infancia, ahora vacía y en venta tras la muerte de su abuela. En su recorrido por cada rincón, los recuerdos de una infancia feliz vuelven a ella. Al encontrar el cofre que su abuela le dejó, Laura comprende que, aunque el lugar físico desaparezca, lo esencial permanece en la memoria.
FORMATO: MP4	DURACIÓN: 1:42 (historia + créditos)
EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO	Madelaine Muñoz Ana María Morales Manuela Gómez Mariet Polanía Johanna Martínez Mariana Guarín Nayely Montenegro
ELENCO / PARTICIPANTES EN PANTALLA	Manuela Gómez Luz Marina López María Paula Cardona Amaya



TÍTULO	Ancestras
FORMATO:	Proyecto transmedia
PRODUCTOS	Pági na web Podcast Entrevistas medicinales
INTEGRANTES	Julián Henao Valeria López



Tecnológico de Artes
Débora Arango

Institución Redefinida

¡Conviértete en el artista o creador que siempre has soñado!

• Inscripciones abiertas •

Técnicas profesionales | Tecnologías | Cursos y talleres

Ilustración / Prácticas Visuales

Proyectos Culturales

Contenidos Audiovisual

Música / Producción Sonora

Prácticas Escénicas

Interacción Digital

Consulta nuestra oferta académica en www.deboraarango.edu.co





ISSN 2711-0419



Juan Carlos Restrepo Sánchez
María Camila Urrego
Juan Camilo Escudero Gallego
Ana Sofía Fierro

Fotografía destacada en el Showcase
PFI 2025-1 Geografías cotidianas:
costumbres en tránsito

Estudiantes de Técnica Profesional en
Producción de Contenidos Audiovisuales
Nivel II



Tecnológico de Artes
Débora Arango
Institución Redefinida



Sello Editorial
Débora Arango